

7
29
6



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**Tradicionalismo y Conflicto de Roles en un
Grupo de Mujeres Colombianas.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
CONSUELO ALDANA CORTES**

MEXICO, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION	1
1. DESARROLLO HISTORICO DE LA MUJER	3
1.1. Antecedentes Históricos de la mujer.	
1.2. Situación Actual de la mujer.	
2. TRADICIONALISMO DE LA MUJER COLOMBIANA	11
2.1. Desarrollo Histórico de la mujer colombiana.	
2.2. Influencia de la Cultura en el Rol y Status de la Mujer.	
3. CONFLICTO DE ROLES	30
3.1. Definición de Conflicto de Roles.	
3.2. Roles sexuales	
3.3. Algunas investigaciones sobre Conflicto de Roles de la Mujer.	
4. METODOLOGIA	55
4.1. Objetivo de la investigación.	
4.2. Problema de investigación.	
4.3. Definición conceptual de <u>V</u> ariables.	
4.4. Definición operacional de <u>V</u> ariables.	
4.5. Definición de Hipótesis	

4.6. Tipo de estudio	
4.6.1. Sujetos	
4.6.2. Instrumentos	
4.6.3. Procedimiento	
4.7. Análisis Estadístico	
5. RESULTADOS	68
5.1. Características de la Muestra.	
5.2. Relación entre Conflicto de Roles y Tradicionalismo.	
5.3. Relación entre Conflicto de Roles y Factores de Tradicionalismo.	
6. DISCUSION	83
REFERENCIAS	91
APENDICE	

I N T R O D U C C I O N

Al estudiar la situación actual de la mujer - en las sociedades de América Latina y en el caso específico - de la sociedad colombiana se observan nuevos procesos de cambio, con un comportamiento especial en los aspectos sociales , a los cuales se han vinculado factores de distinto tipo y orden.

Estos procesos han afectado a todos los niveles y miembros de la sociedad y de manera especial a la mujer en distintos roles y papeles sociales en diferente manera.

Científicos sociales de distintas disciplinas han llegado a considerar el rol de la mujer, su posición frente a los otros miembros del sistema o grupo social y los comportamientos esperados inherentes a los roles que desempeña como una de las áreas de mayor complejidad y presiones dentro de la cultura occidental.

Dada la situación actual de la mujer es interés del presente estudio investigar si hay conflicto en mujeres que desempeñaban simultáneamente varios roles que pueden llegar a ser incompatibles entre sí y por otro lado analizar si hay relación con las normas, valores y premisas socioculturales que exigen de la mujer cierto comportamiento adecuado a los roles que desempeña. En muchas ocasiones se contraponen el ejercicio de nuevos roles, como el trabajo fuera del hogar

que son producto de la sociedad actual y de la nueva posición de la mujer frente a la misma.

Los fundamentos y antecedentes en que se basa la investigación, están ubicados en una revisión bibliográfica de las variables de estudio. Posteriormente se describe la metodología empleada y por último los resultados y la interpretación de los mismos.

CAPITULO 1: DESARROLLO HISTORICO DE LA MUJER

1.1. Antecedentes Históricos de la Mujer.

Tradicionalmente la sociedad occidental ha considerado la posición de la mujer con características muy especiales, algunas veces relacionadas a la maternidad y otras a condiciones de inferioridad respecto a la posición del hombre.

Actualmente en las sociedades en proceso de cambio, la situación de la mujer, definida inicialmente por un status (forma social) con los dos roles principales a el adscritos, el de esposa y madre presenta características especiales debido a que en ellas confluyen las exigencias por una parte de la sociedad tradicional respecto a los valores de la mujer como esposa y madre y por otra las presiones de la sociedad moderna respecto a la mujer independiente, trabajadora y productiva. (Isaacs, 1982)

Parece ser que desde tiempos primitivos y hasta el presente ha habido una distinción sexual sobre la base de la maternidad característica esencial de las funciones de la mujer (Mead, 1968).

En esta época la mujer es más sedentaria, mienu

tras que el hombre vive con frecuencia en estado de continua - emigración o ausencia, en la caza o la guerra por la superviven- cia; la agricultura requiere un sedentarismo para obtener sus - frutos al que la mujer se adaptaba con mayor facilidad y así - aportaba una cooperación substancial a la provisión de alimen - tos. Además, estaba retenida por los hijos, a los que debe aten - der, así como las tareas del hogar, la fabricación de utenci - lios, la elaboración de prendas de vestir, preparación de ali - mentos,.. etc; es decir durante la época primitiva las mujeres se ocupaban de todas aquellas labores consideradas productivas dentro del hogar.

Los pueblos de mayor importancia histórica como Grecia, Roma y aún otros más remotos, muestran como forma vigen - te la familia patriarcal; es el padre de familia, el hombre - quién asume el papel relevante del grupo que no puede recaer en una mujer, aunque el desarrollo muestra una atenuación del pa - pel pasivo, que la mujer desempeñaba en sus comienzos. (Gran - Enciclopedia del Mundo, 1963,).

Durante la época del cristianismo la mujer ex - perimentó un cambio, ya que se reconsideró su situación frente al hombre y salvo la unidad familiar, cuya dirección se le otor - gaba al marido, la mujer goza de la misma consideración de éste.

En la Edad Media aunque la mujer se dedica a actividades productivas como hilar, tejer y coser, sigue considerándose en primer término todo lo concerniente a su hogar, y cuidados de los hijos.

A comienzos del siglo X se le da más participación a la mujer en oficios fuera del hogar, pero poco a poco se va degradando su situación de tal manera, que hacia el siglo XIV su situación debe limitarse a su papel de ama de casa, cuidado de niños, ropa, etc, siendo mal visto por la sociedad que se dedique a desempeñar otros roles.

En el siglo XVIII, muchas mujeres deben trabajar, ya que su situación económica las obliga a salir de sus casas en busca de un salario, por lo que trabajan principalmente como empleadas de servicio, teniendo que dejar de cumplir con su rol básico. Sin embargo antes de comenzar y al iniciarse la Revolución Francesa, a la mujer que no se ocupa exclusivamente de su esposo e hijos se le desvaloriza (y más aún si se dedica a un trabajo remunerado).

A comienzos del siglo XIX, la mujer que trabajaba como empleada de servicio debe dejar de hacerlo ya que los hombres se dedican a trabajar en las fábricas, por lo que

muchas mujeres deben dedicarse a las labores del campo y además desempeñar su rol de madre y ama de casa.

Poco tiempo después y a consecuencia de la Revolución Industrial la mujer penetró durante el siglo XIX en las fábricas; como ya se dijo anteriormente, hasta ahora se dedicaba a desempeñar su papel de esposa, madre, trabajos hogareños, agricultura, bordado, etc. y, fuera del servicio doméstico eran contadas las mujeres que trabajan en otra actividad y menos aún las fábricas que tenían mujeres a su servicio.

Este desplazamiento del hogar a la fábrica, planteó graves problemas sociales de distinto orden. Problemas no solo referentes al trabajo en sí, como son la legislación aplicada a las circunstancias de la mujer, una adecuada retribución económica, que desde entonces ha sido diferente para el hombre y la mujer en situaciones análogas.

Parece ser que desde tiempo atrás la mujer ha tenido problemas para ubicarse satisfactoriamente en los diferentes grupos que conforman la sociedad.

También surgen problemas con la situación de la mujer en la sociedad, ya que hasta las normas culturales habían determinado que su posición fundamental era la de esposa, ma

dre y ama de casa.

Por ejemplo, las mujeres de niveles socioeconómicos bajos deben incluso trabajar y cuidar de los hijos al mismo tiempo y generalmente con desventajas respecto al hombre, ya que el trabajo fuera del hogar se consideraba como prostitución para la mujer.

Durante la Primera Guerra Mundial las mujeres deben salir de sus hogares a trabajar en el campo, en las fábricas, en oficinas y almacenes; dejando el cuidado de los hijos a otras personas o familiares. Terminada la guerra muchas mujeres vuelven a sus hogares, considerando el cuidado de éste y sus funciones como madre y esposa los más importantes.

Pero es precisamente en este momento cuando se produce un cambio, se inicia la transición, muchas mujeres se niegan a dejar sus empleos en los que se han mostrado capaces y dignas. Empieza a surgir el conflicto, de si deben o no dedicarse a su hogar exclusivamente o si pueden cumplir con ambos roles a la vez. (Enciclopedia de la Mujer, 1968).

Poco después, durante los años treinta, el trabajo de la mujer fuera de su casa se juzga funesto para la natalidad y se les quiere imponer únicamente los papeles de

procreadora y conservadora del hogar.

Pero viene la Segunda Guerra Mundial y se vuelve a recurrir a las mujeres para mantener la producción, por lo cual se aleja nuevamente de su posición tradicional.

Terminada la guerra es obligado reconocer el valor del trabajo de la mujer fuera de su hogar. Poco a poco la sociedad le va abriendo las puertas a un mundo hasta ahora vedado para ella. Hasta entonces el principal trabajo de la mujer era cumplir su tarea de acuerdo a su status claramente definido por las sociedades de todas las épocas. (Simoni, 1970)

1.2. Situación Actual de la Mujer.

Aún en la actualidad la lucha de la mujer por ampliar sus horizontes solo se justifica por la necesidad económica ya que todavía se considera que la mujer debería concentrarse exclusivamente en el hombre y en la maternidad tal como lo expresaba Marlene Dietrich en su famosa canción " Solo sé amar y nada más".

Con respecto a la posición actual de la mujer en la sociedad, Horney (1968) dice: "Desde el punto de vista sociológico, la mujer de hoy en día que busca desarrollar -

de un modo independiente sus capacidades intelectuales lo hace a costa de una lucha tanto contra la presión externa, como contra sus propias presiones internas creadas por el status tradicional de su función exclusivamente sexual" (Pag 216).

Así mismo, Bardwick (1979) opina respecto - a la mujer que: " La única forma de sentirse a sí misma feme - nina cuando se han asimilado las normas vigentes, es cumplir - satisfactoriamente los roles de esposa compañera y madre,.. lo cual supone unos años. Pero cuando se ha conseguido parece - tender hacia la búsqueda de un sentido de sí y de una confian - za en sí misma ". (Pag. 310) Parece ser que la mujer desarro - lla su propia valoración en función de las relaciones tradicio - nales intensas e importantes, más que de sus propios logros.

Es interesante el planteamiento que hace - Mead (1968) respecto a la situación de la mujer: ¿Pagará la - mujer, cuyas funciones sociales e intelectuales están suficien - temente desarrolladas para permitirle ofrecer una contribución de gran volumen a la civilización, un precio demasiado alto de inadaptación individual?,

Parece ser un problema que permanece sin - solución sin embargo, se están haciendo suficientes esfuerzos - para que se resuelva la situación de la mujer en la sociedad - actual.

Esto es especialmente importante, comenta la misma autora, cuando se ha observado que las sociedades - que han mostrado una mayor continuidad y equilibrio durante largos períodos de tiempo por ejemplo, las culturas de los - indios Pueblo del sudoeste de Estados Unidos y de la China - entre las grandes naciones del mundo, han sido precisamente aquéllas en que la organización social ha permitido a las mujeres representar papeles importantes y honrosos.

CAPITULO 2: TRADICIONALISMO DE LA MUJER EN COLOMBIA

Para determinar la situación actual de la mujer en la sociedad Colombiana, es preciso hacer una breve descripción de la evolución histórica de su posición dentro de la estructura socio-económica del país, así como de aspectos sociales que están relacionados y son determinantes de la posición actual femenina.

2.1. Desarrollo histórico de la mujer Colombiana

En las poblaciones indígenas colombianas más evolucionadas, la mujer tenía una función de trabajo dentro de su comunidad. Tanto el hombre como la mujer tenían como interés fundamental la subsistencia y por lo tanto sus papeles eran considerados igualmente importantes.

Con la llegada de los conquistadores españoles, comienza a modificarse la organización social de sus pobladores ya que se va imponiendo, por lo menos en los sectores económico, social y políticamente dominantes, el patrón cultural español.

En este período la sociedad centra su economía

fundamental en la explotación agrícola de la tierra y la minería, siendo la población indígena quien trabaja en las propiedades de los españoles. (Simoni, 1970).

Se crea una cerrada estructura de clase que inicialmente tiene un indicador étnico para su conformación, pero a través del tiempo el poder económico pasó a ser el factor determinante. También el poder de la religión es evidente como instrumento activo de la aculturación hispánica.

Los principios de discriminación creados por el conquistador español establecieron modalidades de segregación, traducidas en status femeninos de categorías distintas según la procedencia étnica. Las diferencias se relacionaban con la posición que las mujeres asumían frente al hombre blanco.

Por supuesto, frente al indígena en los albores de la conquista, la Corona expresó su deseo de vinculación legal del español con las más altas categorías femeninas indias. Buscaba enlazar las dos culturas, para captar e introducirse culturalmente en los mecanismos del poder gubernamental nativo.

La mujer hispana a pesar de su posición superior y de sus opciones matrimoniales legales encontró en su vida familiar, ya sea como madre o como esposa, una amenaza en la

india frente al hombre común de quienes todas dependían. Estas competencias y rivalidades se traducían en desmejora para el status de la una y avances para las demás.

El rol sexual de la mujer durante esta etapa es acorde con lo descrito. La mujer blanca desempeña su tarea biológica gratificante y reproductora con un hombre de su raza, con el cual procrea una familia a quien trasmite las conquistas económicas y los valores propios de su cultura, En cambio, las mujeres segregadas cumplen funciones gratificantes con el mismo hombre; pero este rol creado por una condición esclavista o servil no dio prestigio manifiesto a las mujeres que los desempeñaban. Se le ameritaba por su rol gratificante, pero se le desprestigiaba porque cumplía su papel a espaldas de las normas cuya defensora más expresa era la iglesia. (Gutiérrez de Pineda, 1976).

Por otro lado, esta sociedad nueva tenía patrones de comportamiento permisivo para la conducta procreadora del hombre donde quiera que ésta se expresara, ya se tratara de la mujer blanca, negra o india. El rol reproductivo femenino no estaba ampliamente reconocido, ya que representaba un medio de aumentar la población, factor importante para un país en sus comienzos, urgido de pobladores.

Los valores de estimación y prestigio ligados al status son indicadores de la posición subalterna de la mujer en su condición de protegida del hombre. A ella se le valoraba no por sí misma, sino por su vinculación con un hombre, quien era el condicionante de la posición femenina. Sin embargo a medida que avanza el mestizaje y mejoran económicamente estos grupos, llevan consigo la estructuración legal y la aceptación de patrones normativos del grupo dominante con lo cual la mujer mestiza se asemeja en posición a la hispana.

Se tiene así en esta nueva organización donde el poder español, cultura y sociedad se sobreimpusieron a la cultura y sociedad indias, que el hombre representa la figura de autoridad y la cabeza económica de la familia mientras que la mujer es la administradora del hogar, y desde luego su función principal es la de reproductora y gratificadora del hombre. (Gutiérrez de Pineda, 1963).

Tanto las normas jurídicas como las ético-religiosas estuvieron acordes en fijar una regulación de las relaciones conyugales sobre la base del "sometimiento de la mujer a la autoridad de su marido"; traducándose esto en condiciones de confinamiento y sujeción que debilitan su personalidad social y cultural. Por ejemplo, los patrones de fidelidad conyugal se centraban en la mujer y más en los grupos de niveles altos, a

cuyo ajuste se asociaban valores de sangre, honor familiar y honor masculino, linaje y legitimidad de descendencia. Por esto la sanción recaía sobre la mujer, ya que la cultura era permisiva con el hombre y restrictiva con la mujer. (Gutiérrez de Pineda, 1963).

Asociadas a estos patrones, una serie de prácticas coercitivas, control familiar y social, situaban a la mujer en un plano limitado de referencia en su comportamiento y recortaban su movilidad y acción.

Toda esta situación se ve reflejada en la legislación civil, como se puede apreciar en la ley 57 de 1887, donde se reglamenta:

Artículo 15: "Son ciudadanos los hombres mayores de 21 años, que ejerzan su profesión o un trabajo lícito que les permita subsistir"

Artículo 18: "La calidad de ciudadano es condición indispensable para ejercer el derecho de voto y aceptar los empleos que tengan autoridad y jurisdicción".

De acuerdo con los artículos anteriores, la mujer no era considerada ciudadana colombiana y por lo tanto no podía votar ni aceptar trabajos.

En otros artículos se especifica que las mujeres no podían ser testigos en un matrimonio, ni de un acto o contrato, ni ser tutoras. La situación de la mujer casada era aún - más injusta por cuanto no tenía ningún derecho sobre sus bienes puesto que el esposo era el representante de la sociedad conyugal.

En posteriores legislaciones (Ley del 18 de febrero de 1922, Ley 124 de 1928 y Ley 57 de 1930), se le da a la mujer autonomía sobre ciertos bienes; sus vestidos, joyas y el fruto de su trabajo.

La actividad económica también establecía diferencias. La mujer indígena fue una fuerza económica activa en las plantaciones, las minas y algunas en el servicio doméstico. Mientras que la mujer blanca no fue económicamente activa pues desempeñaba su rol en el hogar.

Durante la colonia, las familias constituían empresas productoras para su propio abastecimiento y allí encontró la mujer un campo propicio a su actividad, pero siempre subordinando al hombre quien ejercía la dirección familiar y la disposición de ingreso, sin que el quehacer productivo femenino ameritara una mejor posición.

Sin embargo en aquellos grupos que escaparon al proceso aculturativo, como son las comunidades indígenas periféricas, la mujer fue agricultora, recolectora, tejedora, ceramista y alternó estas tareas con las de su rol adscrito familiar. En tales culturas a la mujer se le confería poder, estimación y prestigios considerables.

A partir de la Independencia y hasta finales del siglo XIX sobresale la vinculación de la mujer en la cultura del tabaco puesto que se necesitaba escasa preparación y la mujer demostró tener gran destreza para dicha labor. (Simoni, 1970).

Hacia 1930, se presenta un cambio, lento en sus comienzos y de fuerte estímulo y mayor velocidad a mediados del presente siglo. De país rural Colombia pasa a situarse como sociedad de mayoría urbana y empiezan a hacerse diferencias sociales. Un nivel social intermedio comienza a florecer en las ciudades, apoyado por el despertar económico industrial-urbano que favorece su expansión; las migraciones y la proyección del poder central a todas las áreas se aceleró de tal manera que para esta época la cultura nacional tiende a unificarse y en las ciudades más importantes del país se concentran migrantes de todas las regiones. Esta expansión económica cambia premisas tradicionales del mercado laboral y urge el entrenamiento y la escolaridad de la población. La econo -

mía anterior centrada en la explotación agrícola es insuficiente para satisfacer las necesidades del país. Esta situación se agrava porque aparece el reclamo laboral femenino. La educación, las exigencias urbanas y los cambios en la estructura familiar estimulan la búsqueda de una actividad remunerativa.

El sexo femenino durante las tres primeras décadas del presente siglo está fuera de la actividad educativa, - su incorporación se acelera durante las siguientes décadas y - para llegar a la universidad tiene que romper las premisas segregacionistas relacionadas con su rol sexual adscrito.

Para ésta época también la iglesia inicia débilmente una cierta apertura dirigida a reevaluar el status femenino.

Se tiene así que la mujer inicia un paulatino avance en su ubicación fuera del área familiar tradicional y - va siendo incorporada en algunas instituciones (educación). - Aunque en la conquista de una nueva posición ciertos factores asociados a su función tradicional limitan sus avances, otros se capitalizan en su provecho, y se proyectan sobre su status en la familia para mejorar o para introducir premisas diferentes en su estructura tradicional.

Un factor que favorece la nueva situación de la mujer son algunos cambios en las legislaciones entre los cuales se tiene:

La ley 28 de 1932 sobre "capitulaciones matrimoniales" da a la mujer casada la libre administración de sus bienes y la facultad de comparecer en juicio, pero no le permite votar ni salir al exterior sin permiso de su marido.

En 1933, el presidente Olaya Herrera ofrece a la mujer la posibilidad de estudiar a nivel universitario pero es solo hasta el año 1936 y después de una dura batalla en el Congreso, cuando las mujeres preparadas pueden ejercer cargos oficiales aunque todavía no pueden votar. Después de intensos debates y hasta 1954 mediante el acto legislativo No. 3 del dictador Rojas Pinilla, se le concede a la mujer colombiana el poder de votar.

A pesar de haber logrado mejorar su condición mediante las anteriores leyes, aún subsisten desigualdades entre los derechos del hombre y la mujer, por ejemplo trato diferente del incumplimiento de las obligaciones matrimoniales; la potestad marital o mando del marido sobre la persona de la mujer, y los derechos y ejercicio de la patria potestad a cargo del marido.

Afortunadamente estas desigualdades fueron abolidas por el decreto 2820 de 1974 el cual concede igualdad de derechos y de obligaciones al hombre y a la mujer colombiana.

Otros factores que permiten visualizar el cambio en la situación de la mujer son su participación en la economía y la educación nacionales; ya que para esta época, es más requerida su intervención como fuerza de trabajo aunque el consenso cultural sigue ubicando a la mujer principalmente en el área familiar y las excepciones son solo manifestaciones de este cambio social. Se ha observado que la incorporación femenina a campos diferentes del tradicional lleva consigo restos de su status asignado y esto se refleja en la tipología ocupacional y los niveles de escolaridad que la acompañan.

La participación laboral de la mujer colombiana - desde finales del siglo XIX hasta 1973, según observaron Rodríguez y León de Leal, (1977) en una comparación que hicieron de los resultados arrojados por los censos de 1870, 1938, 1951, - 1964 y 1973, indican que:

La mujer hasta 1964 mostraba una progresiva disminución de su participación en la fuerza de trabajo y solamente en 1973 se observa un ligero incremento.

Dentro del rango de ocupaciones la mujer se ha mantenido en los niveles inferiores y por tanto los de más baja remuneración.

Aunque el cambio de estado civil determinado por el matrimonio, obligó a un gran número de mujeres a abandonar sus labores económicamente activas para dedicarse a atender su hogar, es significativo el hecho de que más de un 50% de las mujeres solteras o casadas se dedican a las labores domésticas.

Por otro lado, es interesante hacer notar que a pesar de las dificultades laborales que enfrenta la mujer, se observa que dadas las nuevas exigencias sociales, los roles femeninos de trabajo han ido variando; ya no solamente la mujer se dedica al hogar, sino que busca un trabajo remunerado, la búsqueda de un trabajo remunerado no solamente se debe a necesidades económicas, sino que se ha ido vinculando la mujer proveniente de estratos socio-económicos altos cuya motivación principal al trabajo no es la necesidad sino una "realización personal y la búsqueda de independencia". (León de Leal, 1977).

Dentro de esta breve descripción es necesario tomar en cuenta el papel del nivel de escolaridad como otro de los determinantes de la actual posición de la mujer en la sociedad colombiana.

Según datos comparativos arrojados por los últimos censos, el Departamento Nacional de Estadística, de Colombia (DANE 1975), presenta las siguientes conclusiones basadas en las distribuciones que encontró:

El porcentaje de mujeres analfabetas que en 1951 era ligeramente superior al de los varones, ha ido disminuyendo hasta no presentar diferencias con éstos.

En cuanto a la educación primaria, se observó desde un porcentaje un poco menor de mujeres con este nivel en el año 1951, hasta un porcentaje ligeramente mayor al de los hombres en 1973.

El porcentaje de mujeres con educación media o bachillerato es mayor que el de los hombres en los censos comparados.

A pesar de que desde 1933, la mujer tiene acceso desde el punto de vista jurídico a la educación universitaria, es sensiblemente menor el número de mujeres con nivel educativo superior, al ser comparado con el de los varones.

En un estudio realizado por el CIEC, (Centro de Integración y Estudios del Comportamiento, 1980) sobre la si -

tuación de la mujer actual en Colombia, se derivan algunas conclusiones en relación con el hecho de que la mayoría de las mujeres que terminan su educación secundaria (incluye preparatoria) no inician estudios superiores, lo cual podría ser motivado entre otras cosas por las siguientes razones.

El alto costo de la educación superior que afecta el presupuesto familiar, lo invierten los padres de familia con preferencia en sus hijos varones.

El matrimonio de las jóvenes recién egresadas del bachillerato con la aprobación de la sociedad en que viven.

El hecho de que aparentemente la educación secundaria no la hace tomar conciencia de su participación en la fuerza laboral del país.

Por otro lado, Gutiérrez de Pineda (1976) plantea que la incorporación de la mujer a campos diferentes del tradicional lleva consigo remanentes de su status adscrito y esto se refleja en la tipología ocupacional y los niveles de escolaridad. Observa también que se aprecian dos polos en los niveles de educación; el mayoritario está representado por los grupos antes segregados, que la disgregación racial y el influjo económico convirtieron en estratos bajos llevando su trasfondo

hasta la actualidad. El segundo muy reducido todavía, capitaliza los esfuerzos del mayor alcance educativo, donde está - plasmada la nueva conquista de una mejor posición y quienes - la ocupan pertenecen a grupos sociales mejor ubicados y con - acceso a la educación superior. Lo anterior parece corroborar que en esta etapa están fuertemente internalizados y activos principios discriminatorios o femenización tradicionales de las ocupaciones; o la discriminación salarial por sexos, - así como su baja representación en los niveles de mayor jerarquía.

Esto son solo algunos datos generales que no - se profundizan por no ser competencia del tema central de este estudio, pero se hace necesario mencionarlos porque estas situaciones indican que la proyección femenina en la economía a través del mercado de trabajo se está haciendo para igualar su posición a la del hombre, y que la mujer no siga resultando lesionada en la retribución salarial, prestigio, poder y - estimación.

No obstante haber logrado la igualdad de derechos con el hombre, la posición de la mujer dentro de la sociedad colombiana continúa con índices altos de marginalidad en los puestos de poder y de decisión dentro de la estructura socioeconómica actual. Aún teniendo en cuenta que en los últimos años han empezado a destacarse las mujeres en algunos cargos que anteriormente eran considerados reñidos con sus -

obligaciones de hogar, éstos no son representativos de la población femenina colombiana y por lo tanto difícilmente pueden modificar su condición.

Después de esta descripción del desarrollo histórico de la mujer colombiana podría suponerse que son factores culturales de diversa naturaleza transmitidos a través de los objetivos, contenidos y estructura del sistema social, económico y político de Colombia, los que determinan su posición en la sociedad actual.

2.2. Influencia de la Cultura en el Rol y Status de la Mujer Colombiana.

Se considera status como una posición social jerarquizada en términos de poder, prestigio y estimación, en comparación con otra u otras posiciones sociales, ubicadas dentro de cada institución y creadas para responder a los patrones de comportamiento. (Winch, 1954). Esta posición puede ser ocupada por individuos o grupos; es decir una persona, de hecho puede llenar una serie de status y su status total corresponde a la suma total de todas sus posiciones.

El status puede ser adscrito o adquirido, el primero se refiere a la ubicación que tiene una persona o grupo en función de su nacimiento como puede ser el de la mujer en razón de su sexo o procedencia étnica. (Winch, 1954, Gutiérrez de Pineda, 1963).

El adquirido tiene significado de conquista o logro posterior, como el status ocupacional que las personas pueden alcanzar en su edad adulta.

El status se expresa a través del desempeño del rol (Bates, 1956) el cual puede definirse como la conduc-

ta esperada asociada a cada posición, en este caso el comportamiento de la mujer en el seno familiar.

Se aprecia también el status por el contenido de poder, prestigio y estimación con que la cultura responde a su desempeño, según se le otorgue o niegue al individuo que lo ejecuta y a la tarea propuesta. Este es el caso de las tareas femeninas, menos valoradas culturalmente que las masculinas.

El análisis del status y el rol de la mujer en el tradicionalismo cultural no se juega aisladamente. La familia, cédula doméstica interactúa dentro de una estructura social y por ello recibe y devuelve influjos de las demás instituciones y se conforma a sus expectativas y estímulos. (Gutiérrez de Pineda, 1963).

De esta manera el status y rol de la mujer en la familia esta determinado por la acción conjunta de la sociedad y sus normas culturales, por las reglas del juego que éstas imponen para situarlas y para determinar el desempeño específico de cada sexo.

Así, la mujer desempeñó con el consenso de la cultura, roles tajantemente separados en las sociedades tradicionales, o tareas y posiciones compartidas aunque no de-

finidas objetivamente, si se trata de sociedades modernas. (Winch, 1954).

El status y el rol de cada sexo se ocupan y se desempeñan los unos frente a los otros, en forma complementaria. Así frente al status del hombre se contraponen él de la mujer, y los roles del primero constituyen las expectativas femeninas y a la inversa. Sin embargo cuando la situación social presenta principios de segregación de los grupos sociales, como en el caso Colombiano, se debe considerar no solo la posición de un sexo frente al otro, sino frente a sí mismo, en razón de los principios de segregación que crean diversificaciones muy complejas en el status y en el rol asignado dentro de cada sector social o posiciones específicas de cada género. (Gutiérrez de Pineda, 1968; León de Leal, 1980).

Actualmente la ética religiosa y las estructuras institucionales que acogen principios de agregación social, colocan a las mujeres de los distintos estratos en posiciones cuasi-antagónicas entre sí, frente a un hombre común, como la esposa, la concubina, y la prostituta, categorías femeninas diferentes en que se divide el status femenino. (Gutiérrez de Pineda, 1968).

La cultura tradicional ha centrado a la mujer en la familia. Por conveniencias de la estructura total, se le concede un status básico y una función trascendente en la cédula consaguinea, retrayéndola de las demás instituciones. Así, cumple un rol mínimo en el sistema global, mientras se valoriza su tarea en el grupo familiar.

El hombre en cambio ocupa un status múltiple y su proyección es global, la mujer lo respalda focalizada en el hogar. Cumple allí con la función de reproducir la especie y con la de gratificar sexualmente al hombre, como madre y esposa; satisface además las funciones de crianza y de socialización informal de los hijos. Desempeña un tercer rol, las tareas administrativas del hogar, limitando así su proyección en el sistema social y cultural dejando curso libre al hombre para su desarrollo como actor de los procesos creativos y administrativos que se le asignen. (Mead, 1968, Malinowski, 1950, Winch, 1957).

CAPITULO 3: CONFLICTO DE ROLES

3.1. Definición de Conflicto de Roles

Uno de los campos que ha despertado interés en la Psicología Social es el que hace relación a conflicto de roles.

En estudios realizados al respecto se ha observado que el status o posición de la mujer es uno de los más expuestos a presentar conflicto en el desempeño de sus roles adscritos en la sociedad actual. Dado que la mujer ya no se conforma con el papel de madre y esposa, sino que busca su independencia del hombre y su desarrollo personal esto la obliga a desempeñar mayor número de roles, puesto que no deja unos por otros y en ocasiones se encuentra en un dilema que no sabe cómo resolver. En épocas anteriores los papeles de la mujer estaban mejor definidos; los patrones culturales se daban por sentados. Ahora se le presentan valores y opciones divergentes los cuales le imponen exigencias que en ocasiones la llevan a tener un conflicto en el desempeño de sus roles.

Conflicto de roles se ha definido comola situación. que se genera cuando una persona se encuentra ocupando varias posiciones o status asociados a varios roles y sus expectativas. (Esto implica la posibilidad de que

una persona esté desempeñando tareas o funciones incompatibles a uno o varios roles) (Secord y Backman, 1976).

Reyes Martínez (1981) dice al respecto: "el conflicto de roles se presenta en situaciones en donde hay dos o más clases de expectativas y el resultado habitual es - cierta medida de tensión y ansiedad".(pag. 104).

Por consiguiente existen dos direcciones en que se puede dar el conflicto de roles:

(1) Por conductas contradictorias de dos roles - distintos y (2) porque el mismo rol puede generar conflicto ya sea por expectativas de la persona que desempeña el rol complementario o porque el mismo rol genere expectativas diferentes frente a la conducta a asumir (Secord y Backman, 1976).

Como el proceso de socialización se basa fundamentalmente en la preparación del individuo para el desempeño de los roles sociales y esencialmente este proceso consiste en la adquisición de actitudes, valores, sentimientos, expectativas, etc., adecuados a los mismos, es de suponer que las actitudes y valores más profundamente interiorizados por la mujer son aquellos que socioculturalmente son aceptados.

Cabe mencionar que dentro de la sociedad tradicional los valores transmitidos a la mujer enfatizan su preparación para el desempeño del rol de esposa, madre y ama de casa.

Lo anterior deja entreabierto la posibilidad del conflicto de rol por una inadecuada preparación al mismo, ya que podría existir discrepancia en las expectativas del rol de la mujer, ya sea por parte de ella misma o de lo que se espera de ella.

O sea que el hecho de que a la mujer se le eduque para ser madre, esposa y ama de casa puede crear conflicto al analizar la posibilidad de desempeñar alternativamente el rol de trabajadora, o bien el conflicto puede surgir al no ser aceptado este rol por otras personas.

La sociedad actual promueve un proceso en la mujer que la lleva a adquirir nuevos conocimientos y patrones de conducta que le permitan responder a la imagen de mujer moderna.

Por lo tanto, puede ser que se presente no solamente un conflicto por conductas distintas que le exigen de dos o más roles, sino también un conflicto generado por

la incongruencia de valores y actitudes tradicionales y -
profundamente internalizadas frente a las nuevas expectativas
vas.

En algunas casos la misma cultura intenta ofrecer elementos que ayuden a la solución del posible conflicto que se genera brindando opciones o razones que lleven a autojustificar la nueva conducta asumida. Se daría en esta situación un proceso de jerarquización que Getzel y Gube (1954) llegaron a considerar con el término de "legitimidad" por el apoyo dado por el sistema social.

Festinger (1958) en su teoría de la disonancia cognoscitiva presenta al hombre como un ser racionalizador partiendo de la hipótesis de que la motivación del hombre no es estar en lo cierto, como creer que está en lo cierto. Según esto, podría decirse que las personas tienden a justificar sus propias acciones, creencias y sentimientos. Aronson (1975) apoya la posición de Festinger diciendo que el hombre utiliza elementos que le llevan a utilizar dicha creencia.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, los conflictos de las mujeres en la sociedad moderna tienen mayores dimensiones con respecto a los conflictos que po -

drían derivarse del conflicto de roles de los hombres debido al status tradicional de la mujer, y a la creación y adquisición de nuevos roles para la mujer actual.

Estos conflictos parecen ser de mayor intensidad cuando la mujer es esposa, madre y además trabaja en labores fuera del hogar. Estas labores fuera del hogar pueden ser desempeñando el rol de trabajadora o empleada con remuneración económica, es decir demandando un salario por sus actividades laborales fuera del hogar.

Otro rol que puede desempeñar la mujer fuera del hogar es el de estudiante. La mujer que ha dejado sus estudios o los deja más tarde al nacer su primer hijo, se da cuenta cuando desea reintegrarse a su actividad profesional o laboral que, dada la participación creciente de la mujer en la actualidad, la competencia es mayor en todos los campos, la sociedad exige de ella un nivel alto de preparación y capacitación para realizar cualquier actividad fuera del hogar.

Sin embargo el desempeño de este nuevo rol, representa la mayor de las veces un nuevo conflicto, pues esto implica que la mujer desempeñe papeles que resultan incompatibles con su rol tradicional.

Otro tipo de conflicto que se le presenta a la mujer madre que trabaja, es que su trabajo como norma cultural deteriora la imagen del esposo, puesto que hasta hace poco el hombre era el único proveedor de las necesidades del hogar. (Janeway 1978)

En relación con lo anterior el CIEC (1980) en su análisis sobre la situación de conflicto de la mujer latinoamericana señala:

- La liberación de la mujer se considera como lucha de sexos y no como armonía de la pareja humana.

- Mientras que la mujer se está liberando de los patrones culturales negativos, los varones continúan esclavizados por éstos.

- La redistribución de las tareas hogareñas aún es considerada una utopía en muchos países y no se acepta fácilmente la función doméstica del hombre.

- La paternidad y maternidad responsables son deseos apenas proyectados en el contexto de la realidad latinoamericana y aunque las legislaciones al respecto favorecen a la mujer, son neutralizadas en muchos casos por el egoísmo e irresponsabilidad del hombre.

- Aunque teóricamente la identidad de la mujer no se define por su condición de esposa y madre, todos los patrones culturales y los hechos continúan manteniendo ésta posición.

Se tiene entonces que la mujer que desempeña varios roles, no sólo tiene conflictos con las personas que interactúa, sino con la sociedad que le exige determinadas expectativas de tipo cultural de acuerdo a su imagen y también consigo misma, ya que la mujer suele tener sentimientos de culpa por no cumplir adecuadamente con las expectativas de cada rol.

Caballero (1978) señala que la mujer debe cumplir el papel que la sociedad le ha impuesto para sentirse aceptada por dicha sociedad y sobre esta base edifica su personalidad.

Otra opinión que sostiene que la posición de la mujer es única, es la sugerida por Papanek (1981) al afirmar que el papel principal de la mujer es el de ser esposa, madre y ama de casa; y que dichas funciones son una asignación social y aunque también pueden ser desempeñadas por los hombres, en todas las sociedades quienes los desempeñan son las mujeres..

Se puede observar que la diversidad de papeles que desempeña la mujer exigen diferentes respuestas al mismo tiempo que requieren multiplicidad, flexibilidad y adaptabilidad para ponerlos al servicio de las situaciones a las que está expuesta y combinar aceleradamente (Sánchez y Pedroza, 1984).

Respecto a las implicaciones psicológicas que el conflicto tiene en el individuo Deutch (1973) dice que: "Los sentimientos de inferioridad, la impotencia y el temor por una parte y la intensificación de las fuerzas agresivas por otra parte pueden superar el límite de tolerancia del individuo y en ese caso se pone en conflicto consigo mismo o con la sociedad. Los conflictos psíquicos que constantemente acompañan su desarrollo y que se mantienen en equilibrio en ciertas condiciones, pueden intensificarse cuando se enfrentan excesivas exigencias del medio. La armonía interna es destruida y se hace neurótico pues las exigencias culturales son demasiado grandes para él. (pag. 324).

Horney (1977) agrega respecto al conflicto del rol de la mujer lo siguiente: "El conflicto en cuestión está condicionado al cambio de la posición de la mujer y

restringido a quienes siguen una vocación, se consagran a un interés especial a aspirar en general al desarrollo independiente de su personalidad" (pag. 217).

Tal parece que la existencia del conflicto de roles de la mujer en este momento, es necesario dada la situación de transición en la que se encuentra. Lo cual no implica que no pueda o no debe realizar el cambio.

El conflicto dice Baker (1978) es una necesidad si las mujeres desean continuar algo trascendente para su futuro. El conflicto, sostiene la misma autora, en su sentido más básico es un hecho inevitable de la vida y necesario para el crecimiento de todo individuo y organización y la mujer no se escapa de esta situación: por lo que aún a pesar de enfrentarse a normas, valores etc., tradicionales ya empezó a crear el medio que le permite comprometerse en una situación de desarrollo e interacción y en la aceptación de un conflicto real, que es necesario para su ulterior desarrollo y agrega " la mujer debe conquistar su autenticidad enfrentándose con los valores establecidos, pero no según los términos fijados por una cultura que sigue siendo, machista, tradicional..." (pag. 185).

3.2. ROLES SEXUALES

Otro aspecto importante a considerar dentro del conflicto de roles es la diferencia de roles que se han adjudicado al hombre y a la mujer.

Estas diferencias están sentadas en las bases biológicas, es decir la asignación de roles por sexos, tuvo en cuenta inicialmente la función reproductiva femenina y sobre ésta obran valores y normas socioculturales. Barwick (1979); y Rosaldo (1959)¹ - (1) dicen que tal ha sido la influencia y poder de la cultura que han hecho aparecer las diferencias del hombre-mujer como de naturaleza biológica, más que como resultado de un proceso de condicionamiento educativo.

Las diferencias de los sexos parece ser, - están marcadas socialmente y se justifica esta diferencia atribuyendoseles un origen biológicos. Esta adjudicación de los roles por sexos, dice Murdock (1937)² a través del tiempo, ejercieron presiones de poder de un sexo sobre otro y así le adjudicaron a la mujer roles propios del grupo más débil frente al hombre.

¹ Citados por Gutiérrez de Pineda.

² Citados por Gutiérrez de Pineda.

Dentro de ésta diferenciación de roles sexuales donde se le da una determinada posición a la mujer frente a la del hombre, en el contexto latinoamericano sugiere la dimensión del machismo, la cual determina la posición inferior de la mujer, que es retroalimentada por las actitudes que asume la mujer para el desempeño de su rol (Gissep, 1982).

Se ha observado que gran parte de las diferencias sociales y psicológicas entre sexos son resultado de la conducta aprendida del adiestramiento social y de la aculturación. (Sánchez y Pedraza, 1984).

Parsons³ afirma que son evidentes las diferencias biológicas y físicas entre el hombre y la mujer, pero que el significado que se les da a estas diferencias es algo que el niño y la niña van aprendiendo durante su desarrollo y que difiere de una cultura a otra. Sullerot (1971) llamó a esto, sexo social y lo identifica como los rasgos y actitudes características de un sexo, pero que son asignados por la sociedad a la que pertenecen y lo definen tanto como lo hiciera su sexo físico.

Parsons, afirma además de todo lo que aprenden los niños durante el proceso de socialización, está el sexual que pertenecen y la forma en que se espera como se comporten.

³
Citado por Janeway, (1978).

Así se tiene que los roles, papeles y pautas de comportamiento son marcados más por la sociedad y la cultura de un país que por la diferencia en sí biológica de los sexos; que le indican a un individuo cómo debe ser y a comportarse de acuerdo a su sexo.

Al analizar el rol de la mujer, se puede apreciar que sus tareas principales se enfocan a cumplir el rol de madre, esposa y ama de casa.

En Colombia estas tareas son:

- a) El cuidado de los niños
- b) Atención del esposo
- c) Preparación de alimentos
- d) Aseo de la casa y
- e) Cuidado de la ropa.

Sin embargo, cuando la mujer además de cumplir con las tareas anteriores también desempeña el rol de trabajadora fuera del hogar, debe cumplir no solamente con dichas tareas sino también con las exigencias del trabajo, ya sea como empleada, obrera, profesional o ejecutiva.

En ocasiones también desea o necesita desempeñar el rol de estudiante, ya sea para satisfacer necesida

des de superación personal o de capacitación laboral.

Al asumir nuevos roles, se producen cambios en el núcleo familiar llegando a ser considerado por algunos autores como el principal factor de la crisis familiar en América Latina (Velez, 1982).

Es en este momento donde surge el conflicto de roles en la mujer, cuando abandona su hogar, sus hijos y dedica parte de su tiempo a realizar un trabajo con remuneración económica fuera del hogar, y el anclaje de estos nuevos roles, generalmente la mujer lo hace con un fuerte sentimiento de culpa que le provocan tensión y angustia (Horney, 1977).

Si se considera que generalmente la maternidad ha constituido quizá el aspecto más exigente y gratificante para la mujer (Bardwick, 1979-1980); el hecho de trabajar fuera del hogar constituye una posición ambivalente - pues consideran o sienten que abandonan a los hijos, Con respecto a esto, Duffort (1962) afirma que: "uno de los factores esenciales de una educación lograda es el equilibrio psicológico y moral del educador; ciertas mujeres pierden ese equilibrio bajo la tensión impuesta por el doble trabajo familiar y profesional". (pag. 324)

Los conflictos que se presentan en mujeres de diferentes niveles socioeconómicos son distintos ya que por ejemplo las mujeres de clase alta en términos generales aceptan en forma satisfactoria su rol de ama de casa, pero muchas de ellas tienen ayuda doméstica la cual implica que no descuiden sus actividades dentro del hogar cuando desean trabajar fuera, ya sea por prestigio social, competitividad en su mismo grupo social o simplemente como estilo de vida. (Villegas, 1982).

Algunos estudios realizados por Armenta, Navarro y Uribe (1977) en Colombia indican que dentro del medio colombiano se tiende a mantener muy valorado el desempeño del rol de ama de casa, en los niveles socioeconómicos medios y alto, aunque contando en muchos casos con alguna colaboración para las tareas que se deben cumplir.

Sin embargo en la clase baja, la situación es distinta, en la misma sociedad muchas mujeres pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo, aceptan su papel como algo natural, sean casadas, vivan en unión libre o sean madres solteras. Cuando conviven con la pareja sean casadas o no, además de desempeñar su rol de ama de casa, trabajan fuera del hogar y lo hacen por apoyo económico al esposo y así mejorar la situación familiar. Cuando son ma -

dres solteras es necesario su trabajo fuera del hogar como única forma de subsistencia. (Villegas, 1982) .

Según se ha podido observar las diferencias de roles basados en la diferencias biológicas, la posición de la mujer frente a la del hombre; las normas y patrones - culturales, los valores propios de cada nivel socioeconómico, el desempeño de roles incompatibles son determinantes que influyen para que se presente el conflicto de roles en la mujer de la sociedad moderna.

López (1979), refiriéndose a la evolución de la mujer afirma: "Los movimientos feministas, que desde el siglo pasado han tomado tanta fuerza, plantean la necesidad, de que al hombre y a la mujer se les trate en un plan de igualdad. Según Engels, las mujeres fueron el primer grupo oprimido en la humanidad (parece que se le olvidó su propia tesis de que en el principio de la humanidad existió el matriarcado) por lo tanto, uno de los logros de una reevaluación debía ser dar igualdad a la mujer. Los países del mundo democrático han venido reconociendo paulatinamente la igualdad de derechos civiles, la posibilidad de vincularse a diversos tipos de trabajo y el ingreso a la educación superior, aunque en realidad falta mucho camino por recorrer". (pag. 24)

No obstante todos los cambios que se han ido produciendo en los últimos años, la mujer se enfrenta a situaciones de conflicto por el desempeño de roles tradicionales y la adquisición de nuevos roles, que la hacen vacilar en la búsqueda, claridad y definición de una nueva posición en esta sociedad moderna, que la ayuden a superar el conflicto y sentirse satisfecha consigo misma y la variedad de sus papeles

3.3. Algunos Estudios e Investigaciones sobre la Mujer.

Es indudable que en los últimos años se ha dado importancia a la mujer y a su influencia en el desarrollo y crecimiento de la sociedad y no ha escapado esto de la observación de las distintas ciencias del comportamiento humano que han dedicado su atención al estudio de algunas variables que afectan la posición y comportamiento de la mujer en la sociedad actual.

En el caso que a este estudio interesa, es decir el conflicto de roles y de su relación con el tradicionalismo cultural, se ha observado que son múltiples las variables que influyen para que se genere el conflicto al desempeñar varios roles que pueden llegar a ser incompatibles.

Se ha visto que las normas o patrones culturales participan notablemente y se han observado en investigaciones relacionadas con el tema del presente estudio, resultados que reflejan algunas variables que se ha estudiado en relación al desempeño de roles, cuando la mujer desempeña otros diferentes a los tradicionales.

Un estudio realizado por Carl Binger (1961), demuestra que las mujeres sufren frecuentemente stress como resultado de sus roles opuestos. Se observó que cuando la estudiante universitaria dedica sus energías y su tiempo al estudio, o bien a su empleo, tendrá menos oportunidades de conversar con su esposo e hijos. Y si ellas se dedican a su esposo e hijos disminuyen sus energías para dedicárselas a sus estudios o a su trabajo.

Por otro lado Albrecht Stan y otros (1979) suponen que la mujer que únicamente desempeña sus roles de madre y esposa tendrá menos situación de conflicto que quienes desempeñan el rol de trabajadora, aunque estas últimas probablemente ejerzan más poder e influencia en el hogar al trabajar fuera de su casa,

Una encuesta llevada a cabo por Chambart de Leuwe (1967) señala que las actitudes favorables o no

al trabajo de la mujer se matiza de manera significativa - dependiendo de la situación familiar de la mujer; un 87.5% de las encuestadas son hostiles a que la madre con hijos pequeños trabaje y un 68% al de la madre que tiene hijos en edad escolar. La oposición entre hombres y mujeres es radical. Más de la mitad de los hombres son hostiles a que la mujer madre trabaje y más de la mitad de las mujeres se muestran favorables. También se vio que esta oposición varía según la categoría socio-profesional. Las mujeres de clase media alta y los hombres de clase baja son más hostiles al trabajo fuera de su casa.

Vélez (1982) manifestó que las actitudes de la esposa y madre están determinadas por las características de nivel socioeconómico al que pertenecen, así como también las posibilidades y tipos de empleo que pueda tener la mujer.

Leal (1981) apoya la idea anterior diciendo que la mujer de clase baja por su condición tradicional frente al hombre tiende a ser sumisa y más dependiente de él. Una nueva imagen de mujer independiente por los ingresos que obtiene, puede presentar dificultades respecto a sus relaciones de rol con su esposo y exigir nuevos tipos de ajuste.

Aunque para la mujer ha representado un - conflicto enfrentarse a nuevos roles, el porcentaje de mu- jeres que trabaja fuera del hogar va en aumento, y es - tos varían de acuerdo a las normas y cultura de cada país.

Por ejemplo el 51% en la Unión Sovié tica, mientras que en América Latina es el 18%. En Estados Unidos una mujer de cada tres trabaja; normalmente la ma- yor parte de ellas siguen trabajando después de su matrimon io y después del nacimiento del primer hijo, pero se ad - vierte sin embargo que, cuando más numerosos son los hijos son menos las madres que trabajan. (Enciclopedia de la - Psicología y Pedagogía, 1977)

Para la opinión pública el debate de la mu- jer en el hogar o de la mujer en el trabajo sigue teniendo gran contenido e impacto. Las mujeres que no trabajan se sienten marginadas y las que trabajan están tensionadas - por la idea de ser malas madres y malas esposas (Horney , 1977).

Un estudio realizado por Schoombrood (1977) apoya el punto de vista de la sociedad tradicional, de que la mujer se realiza sólo entregándose a su rol de esposa y madre; sin pretender llevar unas tareas que no están hechas para ella. Este estudio revela que si las necesidades no

las obligan el 46% de las obreras casadas y el 34% de las empleadas casadas preferirían quedarse en sus casas. El papel de esposa y madre debe satisfacerla plenamente, sin embargo esta postura tan romántica no hace mención de las 80 o cien horas de trabajo semanal que asegura la mujer cuando tiene a su cargo una familia de cinco o seis personas, y el poco reconocimiento que se le da a su rol de ama de casa, ya que tradicionalmente se ha considerado a este propio y exclusivo de la mujer.

Algunos estudios como el de Bowlby (1977) demuestran que la madre que trabaja fuera del hogar "frustra realmente al hijo de una buena maternidad", y que es necesaria su presencia en el hogar. Sin embargo Skeels (1977) como resultado de un estudio que hizo con niños de institución, demuestra que tan solo la presencia afectuosa de alguien aportaba una mejora en el desarrollo.

En la actualidad algunos piensan que la presencia de la madre es más bien una cuestión de calidad, más que de cantidad.

En el estudio de Lauwe ya mencionado se señala que continua el arraigo tanto del hombre como de la mujer al modelo tradicional de los roles; incluso

en países en donde la igualdad del trabajo existe desde -
hace tiempo. Esto podría explicarse en función de los mo-
delos culturales respecto al status del hombre y de la -
mujer.

Estudios relacionados con la propia iden-
tidad y la autoestima han señalado que cuando los hijos -
abandonan el hogar y por lo tanto la mujer pierde su rol
fundamental,⁷ también pierde en gran parte su propia iden-
tidad y su autoestima. Bardwick (1979) señala que la -
mujer madre con hijos en edad escolar, para comprometerse
libremente con una profesión más que con su empleo, ya -
que una carrera profesional requiere más tiempo y dedi-
cación, tiene que tener una fuerte motivación de logro y
deseo de realización personal.

Para la mujer que se compromete profesio-
nalmente pero de modo gradual, es decir a medida que van
disminuyendo sus responsabilidades con respecto al rol -
tradicional, resulta más satisfactorio y menos frustrante,
que para aquellas que se dedican exclusivamente a sus hi-
jos y a su hogar o que luchan por obtener una determinada
posición profesional, aún a pesar de dejar a un lado su
rol de madre.

En América Latina, hasta hace unos años el porcentaje de mujeres activas en relación a la población total económicamente activa era solo del 18%. A pesar de que esta cifra se ha incrementado, aún son muchas las mujeres que continúan desempeñando exclusivamente el rol tradicional.

Una investigación realizada por Armenta, Navarro y otros (1977) sobre el estilo de vida de las mujeres realizado en ocho ciudades latinoamericanas, indica que las mujeres colombianas son las más tradicionalistas de latinoamérica y concluye que:

- (1) Su mayor preocupación es el hogar
- (2) La familia es para ella lo más importante
- (3) La necesidad de cuidar, educar y atender el desarrollo de los hijos, es primordial para ella.

Todo lo cual hace a la mujer colombiana única en este sentido dentro del contexto latinoamericano.

Otros estudios realizados en Colombia por CEMPAFAL (1982) sobre la familia indican que: La mujer que trabaja deja a un lado roles como: a) cuidado y crianza de los niños.

y b) la economía doméstica; esto lo hace por buscar su -
realización personal y al alejarse del hogar se producen
conflictos, el empleo femenino aumenta la frecuencia de
conflictos matrimoniales, además el hogar más que una fa-
milia se convierte en una cooperativa de consumo (Gutié-
rrez de Pineda, 1963).

Otra investigación sobre el trabajo de
la mujer fuera del hogar señala, el trabajo de la mujer
como regla cultural, deteriora la imagen del marido; es-
te trabajo demerita en cuanto aparece como expresión de
su incapacidad para la satisfacción de su rol económico
como proveedor del hogar. (Velez, 1982).

Gutiérrez de Pineda (1963) anota: en -
Colombia..." El matrimonio parece introducir una serie -
de posibilidades negativas al enganche laboral de la mu-
jer, en relación con la soltería". (pag. 320).

El cambio de estado civil, determinado
por el matrimonio obliga a un gran número de mujeres eco-
nómicamente activas, a abandonar este rol, y dedicarse ex-
clusivamente a atender su hogar. Es significativo el he-
cho de que más de un 50% de las mujeres casadas o solte-
ras se dediquen a labores domésticas.

En una encuesta realizada por la CIEC - (1980), acerca de la influencia de la educación básica en la posición actual de la mujer colombiana se encontró lo siguiente:

1) La educación básica da gran importancia al papel de la mujer como administradora del hogar, esposa y madre, de manera tal que el ideal que se le presenta a las adolescentes estudiantes de bachillerato es el del matrimonio y la maternidad.

2) Esta situación es reflejo de las actitudes sociales predominantes.

3) El incremento de la participación femenina en cargos de responsabilidad y toma de decisión es mínima, dependiendo generalmente de influencias políticas y actitudes personales, más que de reconocimiento a la mujer.

Según estos estudios se puede apreciar - que se siguen manteniendo los patrones culturales tradicionales, lo cual parece ser lleva a la mujer a situaciones de conflicto y disonancia en relación a la adquisición y desempeño de nuevos roles en contraposición a los

roles tradicionales que hasta ahora ha venido desempeñando.

4.1. Objetivo de la Investigación

Considerando las nuevas dimensiones que en la sociedad actual se le ofrecen a la mujer, el presente estudio pretendió conocer si existe conflicto de roles en mujeres y qué tanto está relacionado éste con los patrones y normas tradicionales, es decir qué problemas tiene la mujer que es esposa, madre y mujer que trabaja fuera del hogar, enfrentando un cambio a su status y roles tradicionales, compartiendo y participando activamente en el desarrollo psicosocial y productivo de las sociedades modernas.

4.2. Problema de Investigación

Con base en el objetivo anterior se planteó el siguiente problema de investigación:

¿ Existe relación entre tradicionalismo y conflicto de roles en mujeres colombianas ?

4.3. Definición Conceptual de Variables.

V.I. Tradicionalismo, Aceptación de normas sociales establecidas.

V.D. Conflicto de Roles: Incompatibilidad de

tiempo en el logro de objetivos en cada uno de los diferentes roles que desempeña la mujer.

4.4. Definición Operacional de Variables

V.T. Tradicionalismo: Las respuestas de las mujeres al cuestionario de premisas socioculturales de Díaz Guerrero (1976 versión corta).

V.D. Conflicto de Roles: Las respuestas de las mujeres al cuestionario de conflicto de roles de Bhagat y Chassie (1981).

4.5. Definición de Hipótesis:

Con el objeto de comprobar las relaciones entre las variables de la presente investigación se plantearon las siguientes:

Hipótesis Conceptual:

H.C.: Existe relación entre las normas y patrones socioculturales y el conflicto de los diferentes roles que desempeña la mujer de la sociedad actual.

Hipótesis de Trabajo:

HT₁: Habrá relación entre tradicionalismo y con-

conflicto de roles.

H_{01} : No habrá relación entre tradicionalismo y conflicto de roles.

4.6. Tipo de Estudio

La presente investigación es un estudio de campo de tipo confirmatorio ya que se pretendió probar la hipótesis planteada anteriormente. Se utilizó un diseño de dos muestras.

4.6.1. Sujetos

La forma de selección de la muestra fué de tipo propo - sitivo ya que dependió de la aceptación de la mujer el - que se realizara la entrevista. Se seleccionaron 100 - mujeres de dos niveles socioeconómicos que tuvieran hi - jos; 50 mujeres pertenecientes al nivel socioeconómico - alto y 50 al nivel socioeconómico bajo. Esta selección se hizo con base en los datos del Manual de Dirección Po - lítica y Estratificación Social por Barrios para la ciu - dad de Bogotá , proporcionadas por el Departamento Nacio - nal de Estadística (DANE, 1980). Fue importante tener - presente que estuvieran desempeñando diferentes roles - (esposa, madre, trabajadora fuera del hogar, etc. para - poder observar las relaciones entre las variables.

4.6.2. Instrumentos

Para medir tradicionalismo, se usó el cuestionario de Premisas Socioculturales de Díaz-Guerrero (1976) versión corta. Se eligieron los reactivos con peso factorial mayor a 0.40 de las dimensiones que mide el cuestionario, aunque en las dimensiones que miden Status Quo Familiar, Honor Familiar y Rigidez Cultural se escogieron también items con peso factorial mayor de 0.30, ya que se consideró eran muy poco los items con peso factorial mayor a 0.40 en estos tres factores.

Finalmente el cuestionario constaba de 62 afirmaciones con 5 opciones de respuesta (muy en acuerdo de acuerdo - ni sí ni no -en desacuerdo - muy en desacuerdo). (Ver apéndice)

Las dimensiones que mide el cuestionario son: Machismo, Obedencia Afiliativa, Vs Autoafirmación Activa, Virginidad, Status Quo Familiar, Abnegación, Temor a la Autoridad, Respeto sobre Amor, Honor Familiar y Rigidez Cultural. El autor define cada uno de estos factores de la siguiente manera:

Factor 1: Machismo

Está definido por el grado de acuerdo con las -

siguientes declaraciones:

- Las mujeres dóciles son las mejores.
- La mujer debe ser dócil
- Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.
- La vida es más dura para el hombre que para la mujer.
- La vida es más dura para un niño que para una niña.
- Los hombres son más inteligentes que las mujeres
- Los hombres son superiores a las mujeres

Esta dimensión mide el grado de supremacía cultural del hombre sobre la mujer.

Factor 2: Obediencia Afiliativa Vs. Autoafirmación Activa

Este factor está definido por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- Un hijo debe obedecer siempre a sus padres.
- Nunca se debe dudar de la palabra del padre.
- Nunca se debe dudar de la palabra de una madre.
- Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre.
- Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.
- Algunas veces un hijo no debe obedecer a su padre.
- Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre
- Algunas veces un hijo no debe obedecer a su madre.
- Una persona debe siempre obedecer a sus padres,
- Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.

- Una hija debe siempre obedecer a sus padres.
- Una persona no tiene que poner peros a las órdenes del padre
- Una hija buena nunca pone peros a las órdenes del padre.

Esta dimensión mide la disposición conductual implícita en el manejo del estilo de la propia afirmación.

FACTOR 3: VIRGINIDAD

Está definido por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- Una mujer debe ser virgen hasta que se case.
- Todas las mujeres deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio.
- A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen.
- Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera.

Esta dimensión mide el grado de importancia asignado al tener o no relaciones sexuales antes del matrimonio.

FACTOR 4: ABNEGACION

Está definido por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- La vida es más dura para una mujer que para un hombre.
- Las niñas sufren más en sus vidas que los niños.
- Las niñas sienten mucho más que los niños.
- La vida es más dura para una niña que para un niño.
- Las mujeres sienten mucho más que los hombres.
- Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.
- La vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer.

Abnegación mide el grado de aceptación por los sujetos de que los roles de la mujer son más difíciles y predicen - que la mujer es más sensible que el hombre.

FACTOR 5: TEMOR A LA AUTORIDAD

Se define por el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones:

- Muchos hijos temen a sus padres.
- Muchas hijas temen a sus padres.
- Muchas hijas temen a sus madres.
- Muchos hijos temen a sus madres.

Esta dimensión mide el grado en el cual los sujetos - se dan cuenta que los niños sienten temor de sus padres. (Esta medición aunque se hizo para la cultura Mexicana, es aplicable a un país latinoamericano, que reúne características - históricas socioculturales similares).

FACTOR 6: STATUS QUO FAMILIAR

Esta dimensión está definida por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.
- Un buen esposo debe ser siempre fiel a su esposa.
- La mayoría de los padres Colombianos deberían ser más justos en sus relaciones con sus esposas.
- La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.
- Las niñas pequeñas no deben interrumpir las conversaciones de los mayores.
- Las mujeres tienen que ser protegidas.
- Los niños pequeños no deben interrumpir la conversación de los mayores.

Esta dimensión mide la disposición a mantener sin cambios la estructura tradicional en las relaciones entre los miembros de la familia.

FACTOR 7: RESPETO SOBRE AMOR

Esta definido por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- Es más importante respetar al padre que amarlo.
- Es más importante obedecer al padre que amarlo.
- Es más importante obedecer a la madre que amarla.

Esta dimensión mide el tipo de relaciones entre padres e hijos, que considera importante el contraste de respeto sobre amor, esta es la relación de poder contra la relación de amor.

FACTOR 8: HONOR FAMILIAR

Está definido por el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones:

- Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo.
- Las deshonras sólo pueden ser lavadas con sangre
- Un hombre casado no debe bailar con otra mujer que no sea su esposa.
- Una mujer que deshonra a su familia debe ser castigada severamente.
- Un hombre que deshonra a su familia debe ser castigado severamente.
- Usted debería siempre demostrar más respeto hacia un hombre importante que hacia uno común y corriente.
- Los hombres sienten mucho más que las mujeres.
- Los niños pequeños no deben jugar mucho con niñas pequeñas.
- Es natural que las mujeres casadas tengan amantes.
- Está bien que un muchacho ande de aquí para allá.

Esta dimensión se podría entonces definir como la disposición a defender hasta el extremo la reputación de la familia.

FACTOR 9: RIGIDEZ CULTURAL

Está definido por el grado de acuerdo con las siguientes declaraciones:

- Mientras más estrictos sean los padres mejor será el hijo.
- Mientras más severos los padres mejor será el hijo.

- Está bien que una mujer trabaje fuera del hogar.
- La mayor deshonra para una familia es tener un hijo homosexual.
- Una hija buena nunca pone peros a las ordenes del padre.
- Las mujeres jóvenes no deben salir solas en la noche con un hombre.
- El lugar de la mujer es el hogar.
- Un hombre si no es un hombre completo, deshonra a la familia.

La dimensión de rigidez cultural se midió por el grado con el cual los sujetos están de acuerdo con las estrictas normas culturales.

Para medir Conflicto de Roles se utilizó el cuestionario de Bhaghat y Chassie (1981) (Ver apéndice). En este instrumento se le pide a la mujer que indique el número de horas que actualmente dedica a cada uno de los roles que desempeña, así como el número de horas que le gustaría dedicarle a cada uno de éstos.

Así conflicto de roles, se midió calculando las diferencias absolutas entre el número de horas que dedica y el que le gustaría dedicar al desempeño de cada uno de los roles.

Los roles que se tomaron en cuenta en este instrumento fueron: esposa, madre, trabajo doméstico, trabajo fuera del hogar, y estudiante; así como el tiempo que le dedica a dis-

tracciones.

Esta medida tiene la ventaja de forzar las respuestas a distribuir las en el 100% de su tiempo, tanto en el tiempo real como en el que preferiría invertir.

4.6.3. PROCEDIMIENTO

La aplicación de instrumentos se llevó a cabo a través de entrevistas individuales, a mujeres de los dos niveles socioeconómicos en dos distintos sectores de la ciudad de Bogotá, Colombia. Se llevaron a cabo durante diferentes fines de semana para localizar a mujeres madres que trabajaran. Las instrucciones que se dieron a las mujeres fueron las siguientes:

"La Universidad Nacional Autónoma de México en colaboración con la Universidad Javeriana de Bogotá, están realizando una investigación acerca de la mujer colombiana. Por lo cual solicitamos su cooperación para contestar este cuestionario. Este será anónimo y se refiere al tiempo que usted invierte en el desempeño de su trabajo en casa, atender a los niños, a su esposo y a su trabajo fuera de casa si es que lo hace, al tiempo que le dedica a distracciones y el tiempo que le dedica al estudio (si es que estudia).

Es importante nos diga el tiempo que realmente le dedica a cada uno de estos trabajos, así como el tiempo que realmente preferiría invertir en el desempeño de cada uno de estos trabajos.

Otra parte del cuestionario contiene algunas afirmaciones a las que simplemente usted contestará qué tan de acuerdo y que tan desacuerdo está con ellas"

Si la persona accedía, se iniciaba la aplicación procediendo a la entrevista y contestación del cuestionario.

Finalmente se les agradeció la colaboración prestada.

4.7. ANÁLISIS ESTADÍSTICO:

De acuerdo al problema de investigación, se aplicó el Coeficiente de Correlación de Pearson, siendo éste una prueba paramétrica que mide y expresa el grado de semejanza o relación lineal entre dos variables y dado que lo que a este estudio interesaba era encontrar las relaciones entre tradicionalismo y conflicto de roles, se encontró que ésta era la prueba adecuada para encontrar tales asociaciones.

Los análisis estadísticos se realizaron por computadora utilizando el SPSS (Nie, N.H., Hull, C.H., Jenkins, S.G. Steinbrenner, K. y Bent, D.H.; 1975).

Para el análisis de los resultados se tomaron en cuenta 77 sujetos del total de la muestra que inicialmente era de 100. Se eliminaron 33 por encontrarse que estos sujetos no desempeñaban el rol de trabajo fuera del hogar; para el análisis fue importante solamente que todos trabajaran. Si se hubieran incluido todos los sujetos se podrían haber seggado los resultados.

También para la discusión de los resultados solo se incluyeron aquellas correlaciones positivas y negativas, pero que fueran estadísticamente significativas.

CAPITULO 5 . RESULTADOS

Para un mejor entendimiento y comprensión de la información, los resultados obtenidos se concentraron en tablas. Las primeras seis describen en forma general las características de la muestra estudiada, las siguientes describen las relaciones que se encontraron entre las variables dependientes e independientes.

5.1. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA.

Como puede observarse en la tabla No. 1, la edad de la mayoría de las mujeres de la muestra se concentró entre las 21 y 30 años (46%).

Siendo la mayoría una muestra joven, ya que el 83% tenía entre 21 y 40 años.

EDAD DE LA MUESTRA

EDAD (AÑOS)	NUMERO DE SUJETOS	PORCENTAJE
Menos de 20	3	3%
21-30	46	46%
31-40	37	37%
41-50	14	14%
TOTAL	100	100%

En la Tabla No.2 se aprecia que la mayoría de las mujeres encuestadas estaban casadas (80%). La mayoría de las mujeres entonces desempeñan varios roles simultáneamente, es decir eran esposas, madres y trabajadoras con remuneración económica.

TABLA NO. 2

Estado Civil de la Muestra

ESTADO CIVIL	NO. DE SUJETOS	PORCENTAJE
Soltera	1	1%
Casada	64	64%
Unión Libre	16	16%
Viuda	2	2%
Divorciada	17	17%
TOTAL	100	100%

La siguiente tabla comprende los porcentajes correspondientes a los diferentes niveles de escolaridad, donde se puede apreciar que todos los sujetos de la muestra tienen un mínimo de escolaridad ya que no hay ninguno analfabeta, aunque solo el 13% tiene la primaria completa y el 23% de la muestra tiene estudios profesionales completos.

TABLA No. 3

ESCOLARIDAD DE LA MUESTRA

Nivel de Escolaridad	número de sujetos	Porcentaje
Primaria imcompleta	25	25%
Primaria completa	19	19%
Carrera Técnica Incompleta	3	3%
Carrera Técnica Completa	4	4%
Bachillerato Incompleto*	4	4%
Bachillerato Completo *	11	11%
Profesional Incompleta	11	11%
Profesional Completa	23	23%
TOTAL	100	100%

* El Bachillerato comprende secundaria y preparatoria

En la tabla número 4 se puede ver claramente que la mayoría de las mujeres de la muestra tienen uno o dos hijos, siendo este porcentaje de 49% y sólo un mínimo de 4% tienen 5 o 6 hijos. Si se compara esta tabla con la anterior puede inferirse que la mayoría de las mujeres madres son jóvenes y tienen de uno a cuatro hijos.

TABLA No. 4

NUMERO DE HIJOS DE LA MUESTRA

Número de Hijos	Número de Sujetos	Porcentaje
1 ó 2	49	49%
3 ó 4	47	47%
5 ó 6	4	4%
TOTAL	100	100%

De la muestra compuesta por 100 mujeres se puede apreciar que el 77% de ellas trabajan en labores fuera del hogar. Esto es, la mayoría de mujeres entre los 21 y 40 años, tienen de uno a cuatro hijos y trabajan en actividades fuera del hogar, lo cual indica que desempeñan diferentes roles.

TABLA No. 5

MUJERES QUE TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

Trabajan	Número de Sujetos	Porcentaje
si	77	77%
no	23	23%
TOTAL	100	100%

Entre las diferentes ocupaciones de la muestra son: el primer nivel codificado como obreras, servicio doméstico, intendencia y el último nivel correspondiente a Jefes de Departamento (profesionales) donde existen los mayores porcentajes de mujeres trabajadoras. (35% y 26% respectivamente).

Es interesante observar la tabla 5 correspondiente al nivel de escolaridad y se advierte que el porcentaje más alto corresponde a la primaria incompleta y en la tabla de ocupación (#6) el mayor porcentaje se acumula en el nivel que exige menos escolaridad.

Así mismo, el otro porcentaje donde se concentra la muestra, profesional completa (tabla #5) se puede apreciar que en la tabla de ocupación el otro porcentaje mayoritario corresponde al tipo ocupacional que requiere mayor nivel de escolaridad, Jefes de Departamento (profesionales).

TABLA No. 6

TIPO DE OCUPACION

Tipo de Ocupación	Número de Sujetos	Porcentaje
Obrera, Sirvienta Intendencia	27	35%
Mecanógrafa, recepcionista secretaria B administrativo	14	18%
Jefe de Sección y Ventas	15	20%
Jefes de Departamento (Profesionales)	20	26%
No contestó	1	1%
TOTAL	77	100%

5.2. Relación entre Conflicto de Roles y Tradicionalismo.

Como puede apreciarse en la tabla no. 7, existe una correlación positiva y significativa al 0.01 entre el conflicto del rol de esposa y tradicionalismo, ($r=.28$) lo cual significa que la mujer a medida que es menos tradicionalista, tiene mayor conflicto en su rol de esposa.

Por otro lado existe también una relación positiva y significativa al 0.05 entre tradicionalismo y conflicto en el rol de madre ($r=.19$), o sea que la mujer menos tradicionalista tiene mayor conflicto en el rol de madre.

Tabla: No. 7 CORRELACION ENTRE CONFLICTO DE ROLES Y TRADICIONALISMO

	Tradicio- nalismo	Diferen- cia to- tal	Conflicto Esposa	Conflicto Madre	Conflicto Ama-casa	Conflicto Trabajo - Fuera-casa	Conflicto Estudian- te.	Conflicto Distrac- ciones
Tradicio- nalismo	1.0							
Diferen- cial to- tal	.14	1.0						
Conflicto Esposa	.28 **	.43 ***	1.0					
Conflicto Madre	.19 *	.26 **	-.15	1.0				
Conflicto Ama-Casa	.04	.46 ***	.17	-.24 *	1.0			
Conflicto Trabajo - fuera-casa	.05	.72 ***	.26 **	.24 *	.0	1.0		
Conflicto Estudiante	-.10	.35 **	-.15	-.02	.18 *	-.10	1.0	
Conflicto Distrac- ciones	.01	.50 ***	.28 **	-.23	.29 **	.40 ***	.14	1.0

Nota: Puntajes altos en la escala de Tradicionalismo Significan menos Tradicionalismo

- * > .05
- ** > .01
- *** > .001

Cabe mencionar que se presentaron correlaciones significativas entre conflicto de el rol de esposa y el conflicto en el rol de mujer que trabaja fuera de casa ($r=0.26$ $P < .01$) así como en el conflicto del rol de esposa y el tiempo que pueda dedicar a distracciones ($r=0.28$ $P < 0.01$). Las relaciones anteriores indican que a medida que existe mayor conflicto en el rol de esposa, también existe mayor conflicto en el rol de mujer que trabaja fuera del hogar y en el tiempo que puede dedicar a distracciones.

Además con respecto a la relación del conflicto del rol de madre con otros roles se encontró que existe una relación negativa y significativa entre el conflicto del rol de madre y el conflicto del rol de ama de casa, así mismo se observa una relación positiva y significativa en el conflicto del rol de madre y el conflicto del trabajo fuera del hogar ($r=0.24$ $P < 0.05$).

En el conflicto del rol de ama de casa se observa una relación positiva y significativa con el conflicto del tiempo que puede dedicarle a distracciones ($r=0.29$ $P < 0.01$) y otra relación positiva y significativa al 0.05 con el conflicto del rol estudiante ($r=.18$).

Con respecto al conflicto del rol de trabajo -

fuera del hogar también se encontró una relación significativa y positiva ($r=0.40$ $p < 0.001$) con el conflicto del tiempo que puede dedicarle a distracciones.

5.3. Relación entre Conflicto de Roles y Factores de Tradicionalismo

La tabla no. 8 muestra las relaciones observadas entre cada uno de los factores del cuestionario de premisas socioculturales con cada uno de los roles.

Machismo y Conflicto de Roles

Se encontró una relación positiva y significativa al nivel de 0.01, ($r=.25$) entre machismo y el conflicto de rol de esposa, lo cual indica que la mujer tiene mayor conflicto cuando no acepta la supremacía cultural del hombre sobre la mujer.

También se encontró una relación negativa y significativa al 0.05 entre machismo y el conflicto del rol de estudiante ($r=.19$). Es de suponerse entonces que a medida que se es tradicionalista hay menos conflicto en el rol de estudiante.

Obediencia Afiliativa y Conflicto de Roles

Por otro lado se aprecia una relación positiva y significativa entre el conflicto del rol de madre y el factor obediencia afiliativa al nivel de 0.05 ($r=.19$) lo cual señala que entre menos se acepte la obediencia y respeto hacia las figuras paternas, hay mayor conflicto en el rol de madre.

5.3. Relaciones entre Conflicto de Roles y Factores de Tradicionalismo.

TABLA NO. 8 CORRELACION ENTRE CONFLICTO DE ROLES Y FACTORES DE TRADICIONALISMO

	Conflicto Total	Conflicto en el Rol de Esposa	Conflicto en el Rol de Madre	Conflicto en el Rol de Amo de Casa	Conflicto en el Rol de Trabajo fuera del hogar	Conflicto en el Rol de Estudiante	Distracciones	Rechazo Cuasiencia Afiliativa	Virginidad	Estatus Quo Familiar	Tener a la Autoridad	Respeto sobre Amor	Abnegación	Honor Familiar	Rigidez Cultural	
Conflicto Total	1.0															
Conflicto en el Rol de Esposa	.43***	1.0														
Conflicto en el Rol de Madre	.26**	-.15	1.0													
Conflicto en el Rol de Amo de Casa	.46***	.17	-.24**	1.0												
Conflicto en el Rol de Trabajo fuera del hogar	.72***	.26**	.25**	0	1.0											
Conflicto en el Rol de Estudiante	.15**	-.15	-.02	.18**	-.10	1.0										
Distracciones	.50***	.28**	-.23**	.29**	.40**	-.14	1.0									
Rechazo Cuasiencia Afiliativa	.11	.25**	.15	.01	.05	-.19	.13	1.0								
Virginidad	.06	.13	.19	.03	-.02	-.13	-.10	.67***	1.0							
Estatus Quo Familiar	.05	.07	.27**	-.16	.09	-.01	-.03	.59**	.30**	1.0						
Tener a la Autoridad	.35***	.13	.17	-.08	.40***	-.04	.40***	.05	-.04	-.04	1.0					
Respeto sobre Amor	.27**	.38***	.15	.12	.11	-.03	.11	.72***	.61***	.22	.65***	0	1.0			
Abnegación	.01	.25**	.10	.07	-.12	-.04	-.15	.64***	.50***	.26**	.63***	-.10	.62***	.10		
Honor Familiar	.16	.37***	.07	.19	-.06	-.01	.03	.70***	.50***	.26**	.46***	-.21	.69***	.67***	.10	
Rigidez Cultural	.09	.14	.19	.02	.01	.03	-.15	.79***	.54***	.57***	.65***	-.34	.166***	.152***	.163***	1.0

NOTA: Puntajes altos en los factores de Tradicionalismo significan menos tradicionalismo

- * .05
- ** .01
- *** .001

Virginidad y Conflicto de Roles

Con respecto al factor virginidad se encontró una correlación positiva y significativa al nivel de 0.01- con el rol de madre ($r=.24$). Esta relación sugiere que la mujer tiene mayor conflicto en el rol de madre cuando no acepta que es de gran importancia tener relaciones sexuales o no antes del matrimonio.

Status Quo Familiar y Conflicto de Roles

También se puede apreciar una relación positiva y significativa ($r = 0.19$ $p < 0.01$) entre el factor denominado status quo familiar y el rol de esposa, lo cual indica que para la mujer representa mayor conflicto de rol el no aceptar que debe ser siempre fiel a su esposo, y leal al status familiar dado por las normas socioculturales tradicionales.

Temor a la Autoridad y Conflicto de Roles

Otras relaciones que mostraron correlaciones positivas y significativas al nivel 0.001 fueron: el rol de trabajo fuera del hogar ($r=.40$) y el tiempo que le puede dedicar a distracciones ($r=.40$) con el factor; temor a la autoridad. Dicha relación supone que la mujer tiene mayor conflicto en los roles mencionados cuando no acepta que los niños sienten temor hacia sus padres.

Respeto sobre amor y Conflicto de Roles

Se puede observar otra relación positiva y significativa entre el factor respeto sobre amor al nivel de 0.001 con el rol de esposa ($r=.38$). Esto es, la mujer tiene mayor conflicto cuando no acepta que es más importante respetar y obedecer a los padres que amarlos.

Abnegación y Conflicto de Roles

Al observar la correlación entre el factor abnegación se encontró una relación positiva y significativa ($r= 0.25$; $p<0.01$) con el rol de esposa, la cual sugiere que la mujer tiene mayor conflicto en el rol de esposa cuando no acepta que los roles de la mujer son más difíciles y que ella es más sensible que el hombre.

Honor Familiar y Conflicto de Roles

Con respecto al factor, honor familiar se encontraron relaciones positivas y significativas al 0.001 con el rol de esposa ($r=.37$) y al 0.05 con el rol de ama de casa ($r=.19$). Estas relaciones indican que hay mayor conflicto en estos roles cuando la mujer no acepta la posición extrema y tradicionalista de defender la reputación familiar.

Rigidez Cultural y Conflicto de Roles

Finalmente se observa una correlación positiva y significativa al 0.05 ($r=0.19$) con rigidez cultural, y el rol de madre, lo cual indica que la mujer tiene mayor conflicto cuando no acepta las estrictas normas culturales de la sociedad referentes a que los padres deben ser estrictos y severos con los hijos.

Pra finalizar ésta sección, se presenta un resumen de los resultados.

El conflicto de Roles total no mostró correlación con el puntaje total de tradicionalismo.

El conflicto del Rol de esposa correlacionó significativamente con los siguientes factores: machismo, status quo familiar, respeto sobre amor, abnegación y honor familiar.

El Conflicto del Rol de madre correlacionó significativamente con obediencia Vs. autoafirmación activa, virginidad y rigidez cultural.

El Conflicto del Rol de ama de casa no correlacionó significativa con ningún factor.

El conflicto del rol de trabajo fuera - del hogar correlacionó significativamente con temor a la autoridad.

El conflicto del rol del rol de estudiante correlacionó con machismo.

Por último, distracciones correlacionó - significativamente con obediencia y temor a la autoridad.

CAPITULO 6: DISCUSION

De acuerdo a los resultados obtenidos en el presente estudio, se concluye que la hipótesis de trabajo que se planteó no se confirmó, ya que no se encontró una relación estadísticamente significativa entre tradicionalismo y conflicto de roles. Sin embargo cabe mencionar, que se encontraron correlaciones positivas y significativas entre el conflicto del rol de esposa y tradicionalismo, y el conflicto del rol de madre, es decir a medida que la mujer es menos tradicionalista tiene mayor conflicto en su rol de esposa. Según el análisis (conceptual) revisado esto se podría explicar al observar que actualmente - la mujer que es esposa ya no acepta la posición tradicional dada por la sociedad respecto al desempeño de su rol de esposa, como lo menciona Gutiérrez de Pineda, (1968). Parece ser que las normas, reglas y costumbres sociales que hasta ahora han regido el desempeño del rol de esposa ya no es aceptado por la mujer que quiere liberarse de esos patrones culturales tradicionales y desea incorporarse de manera más activa a la sociedad; aunque esto representa un conflicto para la mujer, ya que no sólo los patrones culturales como son el sometimiento al varón debido al machismo, (Gisse, 1981 y Díaz-Guerrero 1972), sino también la misma actitud de la mujer respecto a sus sentimientos como esposa y madre le ocasiona conflicto.

Otro factor que favorece la situación de conflicto

de la mujer segun afirma Winch (1954), Mead, Murdock y otros (1957) ha sido la división tajante que la cultura ha hecho de los sexos, y con base en esta división los roles que la mujer debe desempeñar; sin embargo en la actualidad parece ser que no hay una definición objetiva de los roles que debe desempeñar la mujer, y esto favorece su situación de conflicto.

Por lo que respecta a la relación entre tradicionalismo y conflicto en el rol de madre se observa que la cultura ha asignado un papel muy importante y que es exclusivo de la mujer, el de ser madre, procreadora de la especie y como tal corresponde a ella la atención y educación de los hijos; pero actualmente la mujer tiene otras inquietudes además de desempeñar los roles tradicionales, aunque al dedicar parte de su tiempo a otras actividades diferentes, representa en ocasiones una situación de conflicto ya que siente que abandona su rol principal y más importante, y esto le ocasiona tensión y angustia (Horney, 1977).

Además, parece ser que las mujeres actualmente desean compartir las tareas de crianza y educación de los hijos con los padres, y no ser ellas las únicas responsables, sino que esta tarea corresponda a los dos.

Respecto a las relaciones entre cada uno de los conflictos de roles y los factores que mide el cuestiona-

rio de premisas socioculturales se encontraron solo algunas - correlaciones significativas. Se encontró una relación signi- ficativa entre el conflicto del rol de esposa y machismo. Una explicación posible podría ser que la mujer colombiana - que es esposa, ya no acepta la premisa cultural de la suprema- cía del hombre sobre la mujer (Díaz-Guerrero, 1972).

Es interesante que hasta hace algún tiempo - la mujer colombiana, según estudios de Armenta y Navarro - (1978); León de Leal (1980) y Gutiérrez de Pineda (1967) era muy tradicionalista; los resultados del presente estudio su- guieren que en la actualidad está cambiando esta posición; y este cambio respecto a los patrones culturales, entre ellos - el machismo hace que la mujer sea menos tradicionalista, aun- que esto le represente un mayor conflicto en su rol de esposa.

Aunque son pocas las relaciones signifi- cativas encontradas, parece ser que todas tienen un denominador - común siendo éste, las normas socioculturales impuestas por - la sociedad a la mujer. Como es el caso también de la rela- ción significativa y positiva entre el conflicto de el rol de esposa y la dimensión Honor Familiar.

Aquí vuelve a notarse que la mujer al ser - menos tradicionalista ya no acepta la posición extrema de la sociedad respecto a defender el honor y la reputación fami -

liar. Si dentro de una defensa se incluye la posición tradicional respecto al rol de esposa, se podría explicar, que al oponerse la mujer a ésta posición tradicional, la lleva a tener un mayor conflicto, porque se enfrenta a las normas y valores de la sociedad y que son los que hasta ahora han definido su posición en la misma.

Con respecto al conflicto en el rol de madre también se encontraron algunas correlaciones positivas y significativas con algunos factores, como es el caso de la relación con la dimensión medida por el factor Obediencia Afiliativa Vs. Autoafirmación Activa.

Parece ser que la mujer que es madre tiene mayor conflicto al no aceptar las normas culturales tradicionales respecto a lo que debe ser la obediencia y respeto de los hijos hacia los padres. Si se observa que en este factor se incluyen ítemes tales como: los hijos siempre deben obedecer a los padres; o, no se debe dudar de la palabra de los padres y otros como, algunas veces un hijo o hija no deben obedecer a sus padre; las respuestas de las mujeres indican no estar en acuerdo con esta posición tradicional pero al desempeñar su rol tiene conflicto. Una explicación tentativa podría ser que su manera de pensar y actuar en cierto grado son incompatibles, y esto le causa conflicto. (Secord y Bachman, 1976).

Por otro lado, en la dimensión medida por el factor Virginidad también se observó una relación significativa con el conflicto en el rol de madre. Si como se estableció virginidad mide el grado de aceptación de las relaciones sexuales antes del matrimonio, los resultados indican que la mujer que es madre tiene mayor conflicto, al no aceptar que es importante en la actualidad tener relaciones sexuales antes del matrimonio.

Conceptualmente la mujer madre actual, menos tradicionalista ya no acepta ciertas reglas impuestas por las normas sociales, pero en el ejercicio de sus roles tiene conflictos. En este caso se sugiere que el conflicto puede deberse a que a la mujer misma, le cuesta trabajo aceptar nuevos cambios en las normas sociales, cuando se trata de aplicarlas a la educación de sus hijos.

Otra relación interesante y significativa fue la encontrada entre el conflicto de el rol de madre y Rigidez Cultural, la cual sugiere nuevamente que la mujer colombiana parece no aceptar las normas culturales vigentes hasta ahora respecto al desempeño de sus roles principales, estos son madre, esposa y ama de casa. (León de Leal, 1977; Sullerot, 1971, y Baker, 1978).

Es conveniente destacar la relación signi -

ficativa que se encontró entre machismo y el conflicto del rol de estudiante. Aunque no hay investigaciones específicas al respecto en el presente estudio, podría sugerirse que la mujer menos tradicionalista, con más preparación y acceso a la educación, tendrá menos conflicto en su rol de estudiante porque tiene un conocimiento y criterio amplio respecto a la situación de la mujer dentro del momento actual de la sociedad.

Por otro lado se observaron algunas relaciones significativas entre algunos conflictos. Se observó entre el conflicto de el rol de esposa y el conflicto en el rol de mujer que trabaja fuera de casa y el tiempo que puede dedicar a distracciones. Nuevamente al relacionar los resultados del presente estudio con el marco revisado y algunas investigaciones como las de Binger, (1961), Stan, (1979) Gutiérrez de Pineda, (1963] Vélez, (1982] y otros se aprecia que a medida que la mujer desempeña roles diferentes a los asignados por la cultura tiene mayor conflicto puesto que esto representa un cambio en la posición tradicional de la mujer y sus respectivas funciones en la sociedad.

Es interesante señalar que se encontró una relación significativa y negativa entre el conflicto del rol de madre y el conflicto del rol de ama de casa. Esto podría explicarse considerando que al desempeñar únicamente los dos

roles tradicionales, la mujer está en casa la mayor parte del tiempo, atendiendo las tareas propias del rol de ama de casa y por consiguiente permanece más tiempo al lado de sus hijos. Esto es más interesante aún al encontrarse una relación positiva y significativa en el conflicto del rol de madre y el conflicto del trabajo fuera de casa. Ya se mencionó antes que para la mujer es una situación conflictiva pues siente que abandona a los hijos si dedica parte de su tiempo a otras tareas (Horney, 1977).

Con respecto al conflicto del rol de ama de casa se encontraron relaciones significativas con el conflicto del rol de estudiante y con el tiempo que puede dedicar a distracciones. Parece ser que a la mujer le gustaría dedicar parte de su tiempo a superarse (estudiar) y a otras distracciones pero sus funciones como ama de casa, madre y esposa, le impiden hacerlo. La cultura, normas tradicionales e inclusive la formación recibida han impuesto que para ella debe ser primero el ser esposa, madre y ama de casa, antes que desempeñar otros roles (Mead, 1968).

Para concluir podría decirse que, la mujer al desempeñar varios roles simultáneamente, puede tener situaciones de conflicto. Roles que pueden llegar a ser incompatibles entre sí, no solo por los objetivos que pretende cada uno de los roles, sino por el tiempo que la mujer puede -

dedicar a cada uno de estos.

Por otro lado al desempeñar roles que hasta ahora habían sido casi exclusivos del hombre y que la sociedad por medio de sus normas, valores y creencias había considerado vedados a la mujer, como trabajar fuera de casa, prepararse profesionalmente, etc., se debe enfrentar a situaciones de conflicto que de alguna forma debe resolver pues la mujer desea sentirse libre y realizada como ser humano, y como mujer profesional útil a la sociedad y a sí misma.

Por último se sugiere que para investigaciones futuras sobre tradicionalismo y conflicto de roles se controlen variables como nivel socioeconómico; se haga una comparación entre grupos de mujeres que trabajan y las que no lo hacen. Sería también interesante tener una muestra que sea estadísticamente representativa de la población de mujeres que están desempeñando varios roles lo cual permitiría que los datos se generalizaran.

Una perspectiva interesante de investigación sería aplicar la Escala Larga del Cuestionario de Premisas Socioculturales de Díaz-Guerrero (1972) y quizás llevar a cabo una investigación de tipo transcultural y encontrar posibles diferencias entre dos culturas con características similares como podrían ser la mexicana y la colombiana.

R E F E R E N C I A S

- Armenta, F.; Navarro, M. y Uribe, M.; "Un Estudio sobre el Estilo de vida de las Mujeres en Ocho Países Latinoamericanos, Tesis de Grado de la Universidad Javeriana, Bogotá, 1977.
- Aronson, F., Introducción a la Psicología Social; Ed. Alianza, - Madrid, 1975.
- Baker Miller, J.; Hacia una nueva Psicología de la Mujer, Ed. - Argos Vergara, S.A.; 1a. Edición; Barcelona, 1978.
- Bhagat R. y Chassie, M.; Determinants of Organizational Commitment in Working Women: Some Implications for Organizational - Integration: Journal of Occupational Behavior, Vol. 2, 17-39, 1981.
- Bardwick, J.; Psicología de la Mujer; Alianza Editorial, S.A. - Madrid, 1976.
- Bem, S. y Bem, O.; Case study of Nonconscious Ideology; Training The Woman to Know her Place; Beliefs, Attitudes and - Human Affairs: Brooks-Cole; California, 1969.
- Binger C., Disturbios Emocionales entre el colegio de Mujeres; - Estudio Comparativo; El mundo de la Mujer;
- Briones, G.; Métodos y Técnicas de Investigación para las Cien - cias Sociales; Ed. Trillas; México, 1978.
- Campo A. y Plazas, C., Causas de la Desintegración Familiar y - Ruptura Matrimonial; Tesis de Grado; Universidad de Santo Tomas, Bogotá, 1981.
- Clavijo, H., Estructura Familiar en Sectores Populares; Cempafal, Bogotá, 1981.
- Departamento Nacional de Estadística; DANE; Manual de División - Política y Estratificación Social por Barrios para la - Ciudad de Bogotá, Colombia; 1980.
- Deutsch H.; La Psicología de la Mujer; 4a Ed.; Editorial Losada; Buenos Aires, 1952.
- Díaz-Guerrero, R.; Sociocultura, Personalidad en Acción y la - Ciencia de la Psicología; Ediciones Incapac; México - 1977 .

- Díaz-Guerrero, R.; Psicología del Mexicano; Ed. Trillas; 4a. Edición; México, 1977.
- Díaz-Guerrero, R.; The Psychology of the Histori-Sociocultural Premise, I.; Spanish-Lenguage Psychology 2.383-410; Borth Hallond Publishing Company; 1982.
- Díaz-Guerrero, R.; Una Escala Factorial de Premisas Histórico Socioculturales de la Familia; Revista Interamericana de Psicología; 6, 235-244; México, 1972.
- Dufourt, G.; El amor Maternal; Edit. Razón y Fé, S.A.; Madrid, 1962.
- Elú de Leñero, Ma. del R.; Trabajo de la Mujer y Fecundidad; Ed. Gráfica; México 1970.
- Fromm, E. Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea; Fondo de Cultura Económica; 8a. Edición; México, 1970.
- Gisse, J., El machismo en los dos sexos; CEMPAFAL; Bogotá, Colombia, 1981.
- Gutierrez de Pineda, V.; Estructura, Función y Cambio de la Familia en Colombia; Asociación Colombiana de Facultades de Medicina; Bogotá, 1975-1976.
- Gutierrez de Pineda, V., Familia y Cultura en Colombia; Ed. Tercer Mundo, 1a. Edición; Bogotá, 1968.
- Gutierrez de Pineda, V.; La Familia en Colombia; Asociación Colombiana de Facultades de Medicina; Bogotá, 1963.
- Gutierrez de Pineda, V.; Tradicionalismo y Familia; Asociación Colombiana de Facultades de Medicina; Bogotá, 1963.
- Horney, K.; Psicología Femenina; Ed. Psique, Buenos Aires, 1977.
- Isaacs, F.; La Familia y la Tercera Edad en América Latina; CEMPAFAL, Bogotá, 1982.
- Janeway, E.; El Despertar de la Mujer; Editores Asociados, M.S.A., 1a. Edición; México, 1978.
- Janeway E.; El Lugar de la Mujer en el Mundo del Hombre- Un Estudio de Mitología Social; Ed. Extemporáneas, S.A. 1a. Edición; México, 1973.
- Kretch D, Crutchfield, S.; Psicología Social; Ed. Nueva Almagro 38; Madrid, 1965.

- Lauwe, C.; Las actitudes ante el trabajo de la Mujeres; Enciclopedia de la Psicología y de la Mujer y la Pedagogía; - Tomo VI, Pg. 180-185; Editions Lidis, Sidney Ediciones; Paris, 1977
- León de Leal, M.; La mujer y el Desarrollo en Colombia; Ed. - Prescencia; Bogotá, Colombia, 1977.
- León de Leal, M.; Mujer y Capitalismo Agrario, Editorial Presencia; Bogotá, Colombia, 1980,
- Mead. M.; El Problema de la Mujer; Editorial Paidós; Buenos Aires, 1968.
- Nye, R; Conflict Among Humans; Springer Publishing Company Inc; New York, 1973.
- Papanek, H.; "Las Mujeres en las Ciudades; Mead, M. y otros; Las Mujeres en el Mundo de Hoy (Prejuicios y Perjuicios); Ed. Fraternos, S.A., 1a. Edición; Argentina, 1981.
- Pardinas, F.; Metodología y Técnica de Investigación en Ciencias Sociales; Ed. Siglo XXI; 16a. Edición, México, - 1976.
- Pick, de W.S.; Como Investigar en Ciencias Sociales; Ed. Trillas, 1a. Edición, México, 1979.
- Reyes, E.; Conflicto de Roles en la Mujer Casada que Trabaja; - Tesis para obtener grado en Licenciatura; México, D.F. 1981,
- Sánchez, D. y Pedroza. P.; Creencias y Actitudes de la Mujer Mexicana de Diferentes Niveles de Escolaridad; Tesis - para obtener el grado de Licenciatura; México, D.F. 1984.
- Secord, P. v Bachman, C.; Psicología Social; Libros McGraw-Hill 2a. Edición; México, 1976.
- Silva, E.; Los Medios de Comunicación y su Incidencia en Mujeres de Clase Social Baja, Tesis para Obtener el Grado de Licenciatura en la Universidad Javeriana; Bogotá, - 1981,
- Simoni, M.; La Mujer en la América Precolombina; Enciclopedia Mundial de la Mujer; Ed. Grijalbo, 1a. Edición; Grijal P. México, 1970,

Sullerot, E.: La Mujer, Tema Candente, Ed. Guadarrama, S.A.:
1ra. Edición, Madrid, 1971.

Vélez, P.: La Discriminación de la Mujer y su Incidencia en
la Desintegración Familiar; 2do. concurso de CEMPAFAL.
CEMPAFAL, 9 Bogotá 1982.

Villegas, S.; Participación de la Mujer Colombiana en la Pro -
ducción y su Incidencia en la Desintegración Familiar
Ensayo del Centro de Documentación de CEMPAFAL; CEMPA
FAL: Bogotá, 1983.

A P E N D I C E

C U E S T I O N A R I O

INSTRUCCIONES.

El presente cuestionario forma parte de una investigación que están realizando la Universidad Javeriana y la Universidad Nacional Autónoma de México, para lo cual le pedimos su colaboración. Este cuestionario es anónimo por lo cual le agradeceríamos sea sincera en sus respuestas:

PARTE I

1. ¿Que edad tiene?

- () menos de 20 años
- () de 21 a 30 años
- () de 31 a 40 años
- () de 41 a 50 años
- () más de 50 años

2. ¿Cuál es su estado civil?

- () soltera
- () casada
- () unión libre
- () viuda
- () divorciada

3. ¿Cuál es su escolaridad?

- () primaria completa
- () primaria incompleta
- () bachillerato completo
- () bachillerato incompleto
- () carrera técnica o comercial completa
- () carrera técnica o comercial incompleta
- () profesional completa
- () profesional incompleta
- () post-grado

4. ¿Cuántos hijos tiene usted?

- () 1 ó 2
- () 3 ó 4
- () 5 ó 6
- () más de 6

5. ¿Trabaja usted remunerativamente (recibe sueldo) fuera del hogar?

- () sí
- () no

6. ¿Que trabajo desempeña?

7. ¿Estudia actualmente?

() si () no

8. ¿Que estudia?

PARTE II

De las actividades enlistadas abajo, por favor - anote el número de horas que generalmente invierte en cada actividad y el número de horas que le gustaria invertir en cada actividad. En ambas columnas la suma no debe dar mas de 112 horas, que son las que generalmente una persona permanece en actividad.

No. de horas por semana No. de horas por semana
que actualmente invierte. que preferiría invertir.

Esposa

Madre

Trabajo Doméstico

Trabajo fuera del hogar

Otros estudios

Distracciones

SUMA : 112 horas

SUMA : 112 horas

PARTE III

QUESTIONARIO DE LA MUJER COLOMBIANA

INTRODUCCION

A continuación aparecen una frases: queremos que las lea y nos diga si esta muy en acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en descuerdo con cada una de ellas.

1. Los hombres son más inteligentes que las mujeres.
) muy en acuerdo
) de acuerdo
) ni si ni no
) en desacuerdo
) muy en descuerdo
2. Nunca se debe dudar de las palabras del padre.
) muy en acuerdo
) de acuerdo
) ni si ni no
) en desacuerdo
) muy en descuerdo
3. Ser virgen es de gran importancia para la mujer soltera
) muy en acuerdo
) de acuerdo
) ni si ni no
) en desacuerdo
) muy en descuerdo
4. Los niños pequeños no deben interrumpir la conversación de los mayores.
) muy en acuerdo
) de acuerdo
) ni si ni no
) en desacuerdo
) muy en descuerdo
5. Una hija debe siempre obedecer a sus padres.
) muy en acuerdo
) de acuerdo
) ni si ni no
) en desacuerdo
) muy en descuerdo

6. Nunca se debe dudar de la palabra de una madre,

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

7. Muchos hijos temen a sus madres.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

8. Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

9. A todo hombre le gustaría casarse con una mujer virgen.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

10. Muchas hijas temen a sus padres.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

11. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su madre.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

12. La vida es más dura para un niño que para una niña.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

13. Es más importante respetar a la madre que amarla

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

14. La vida es más dura para una niña que para un niño.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

15. Un hijo debe siempre obedecer a sus padres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

16. Algunas veces un hijo no debe obedecer a su padre.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

17. Una mujer que deshonra a su familia debe ser castigada severamente.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

18. Las mujeres sufren más en sus vidas que los hombres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

19. Muchos hijos temen a sus padres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

20. Usted debería siempre demostrar más respeto hacia un hombre importante que hacia uno común y corriente.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

21. Una hija buena nunca pone pero a las órdenes del padre.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

22. Los hombres sienten mucho más que las mujeres.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

23. Las niñas sufren más en sus vidas que los niños.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

24. Mientras más estrictos sean los padres mejor será el hijo.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

25. La mayoría de las niñas preferirían ser como su madre.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

26. Está bien que una mujer casada trabaje fuera del hogar.

- () muy en acuerdo
- () de acuerdo
- () ni si ni no
- () en desacuerdo
- () muy en desacuerdo

27. Muchas hijas temen a sus madres,

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

28. Los niños pequeños no deben jugar mucho con niñas pequeñas.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

29. Es más importante respetar al padre que amarlo.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

30. Es mucho mejor ser un hombre que una mujer.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

31. Algunas veces una hija no debe obedecer a su madre.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

32. Una persona no tiene que poner pero a las órdenes del padre.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

33. Mientras más severos los padres mejor será el hijo,

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

34. La vida es más fácil y feliz para el hombre que para la mujer.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

35. Las mujeres sienten mucho más que los hombres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

36. Una mujer debe ser virgen hasta que se case.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

37. Algunas veces una hija no debe obedecer a su padre.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

38. Las deshonras solo pueden ser lavadas con sangre.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

39. La mayoría de los padres colombianos deberían ser más justos en sus relaciones con sus esposas.

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

40. Las mujeres jóvenes no deben salir solas de noche con un hombre,

- muy en acuerdo
- en acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

41. Las mujeres tienen que ser protegidas.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

42. Una persona debe siempre obedecer a sus padres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

43. La mayor deshonra para una familia es tener un hijo homosexual.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

44. Los hombres son superiores a las mujeres.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

45. Un buen esposo debe siempre ser fiel a su esposa.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

46. Un hombre, si no es un hombre completo, deshonra a la familia.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

47. Una buena esposa debe ser siempre fiel a su esposo.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni sí ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

48. Las niñas sienten mucho más que los niños.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
49. La vida es más dura para una mujer que para un hombre.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
50. El lugar de la mujer es el hogar.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
51. La vida es más dura para el hombre que para la mujer.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
52. La mujer debe ser dócil.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
53. Un hombre casado no debe bailar con otra mujer que no sea su esposa.
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo
54. Un hombre que deshonra a su familia debe ser castigado severamente
-) muy en acuerdo
 -) de acuerdo
 -) ni sí ni no
 -) en desacuerdo
 -) muy en desacuerdo

55. Todas las mujeres deben permanecer vírgenes hasta el matrimonio.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

56. Es natural que las mujeres casadas tengan amantes.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

57. Está bien que un muchacho ande de aquí para allá.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

58. Las mujeres dóciles son las mejores.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

59. Las niñas pequeñas no deben interrumpir las conversaciones de los mayores.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

60. Es más importante obedecer al padre que amarlo.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

61. Una persona tiene derecho a poner en duda las órdenes del padre.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo

62. Una mujer casada no debe bailar con un hombre que no sea su esposo.

- muy en acuerdo
- de acuerdo
- ni si ni no
- en desacuerdo
- muy en desacuerdo